

domingo 1952

CONCIERTO POR EL «ORFEÓ CATALÀ»

El domingo, día 28, a las once de la mañana, en el Salón de Actos, dió el «Orfeó Català» su 877ª audición. Doscientos cincuenta «cantaires» dirigidos por el maestro Luis M.^a Millet rindieron homenaje a nuestra Institución, y lo recibieron de un público nutrido y fervoroso.

Presidieron el acto el señor Jau-

mar y la reverenda Madre Superiora.

El día de San Esteban el «Orfeó» — sin adjetivos — había dado su tradicional concierto en el Palacio de la Música, con lleno a rebosar, agotados las localidades, escuchando en su actuación cálidas pruebas de afecto.

Dos días después nuestra primerísima masa coral deja su Palacio, que es Casa de Música, y viene a nuestra Casa, que si no es Palacio, sí es Hogar de Caridad. Y viene con suma sencillez en el atavío, con la llaneza del gran señor, que sin perder un átomo de su categoría sigue siéndolo en la intimidad. Quienes pasearon triunfalmente sus cantos por Cataluña, Sevilla, Valencia, Madrid, París, Londres, Roma... y merecieron elogios calurosos de Strauss, Strawinsky, Ravel..., tuvieron el fino detalle de no abrumar con una presentación solemne.

Pocas entidades habrá que puedan valorar mejor el actual aniversario de nuestra Casa que el «Orfeó». Son sesenta y un años dedicados al noble arte de la música en una rama pura y difícil, que exige la entrega total de sus servidores, los cantantes, quienes a cambio no reciben ninguna remuneración. Tan sólo el placer espiritual de marchar

por la senda que señalaron Clavé y Millet.

De saberse los adelantados en una tierra fértil en orfeones — benditos mil veces —, porque dieron una partitura en la mano y la música en el corazón. No es, pues, retorcido y extravagante el paralelismo de ambas instituciones cristianísimas «Orfeó» y Casa. Aunque con fines diferentes, tienen esfuerzos gemelos. En el «Orfeó», el sacrificio y la espiritualidad engendran el Arte. En la Casa, la abnegación y el espíritu fructifican en Caridad.

Nos hemos desviado. Ya es hora de contar lo que más interesa al lector. Dividido el programa en dos partes, en la primera el «Orfeó Català» interpretó *Santa Agnès* (solista, la señorita Núñez); *Per l'aliment del bon vi* — populares catalanas —; *Campana sobre campana* (popular cordobesa); *L'àngel i els pastors* (solista, la señorita Núñez); *El paradís en festa* — popular de Champaña —, y *Escoltem la nova albada* — popular de Guyenne y Languedoc.

En el descanso, dos niños, en nombre y representación de los albergados, hicieron entrega al Director del «Orfeó Català», maestro Luis M.^a Millet, de un lazo-corbata para la señora del «Orfeó», que fué colocada en ésta en medio de una

También creemos que el programa se escogió pensando en el público a que estaba destinado. La nota alegre privó sobre lo estrictamente lírico. Aparte *El Noi de la Mare*, de Nicolau, el autor que alguien ha calificado como el más representativo y característico de la canción catalana.

La canción catalana — se ha dicho —, armonizada y estilizada por sus compositores más significados y traducida por las voces del «Orfeó», es verdaderamente emocionante. Encierra en su melodía y en sus claras armonías el más penetrante aroma de la tierra y al mismo tiempo refleja el sentido culto y refinado de un pueblo y de



El laureado «Orfeó Català» honrando nuestras fiestas conmemorativas

calurosa ovación. La inscripción decía «La Casa Provincial de Caridad, en su ciento cincuenta aniversario, al «Orfeó Català». Barcelona, 28 diciembre 1952».

En la segunda parte del concierto se interpretó: *Bona dona, on aneu?* — popular catalana (solistas, señorita Salvadó y señor Renom); *Sa ximbomba* — popular mallorquina —; *El Noi de la Mare* — glosa de la canción popular —, y *La sardana de les monges*. Esta y *L'àngel i els pastors* fueron repetidas.

A fin de mejorar las condiciones acústicas del Salón de Actos, se amplió el escenario, avanzándolo unos cuantos metros, mediante tablas supletorias. La Casa tuvo cierta representación en el programa. El eminente compositor señor Pérez Moya, que armonizó la melodía popular cordobesa *Campana sobre campana*, cantada por tercera vez por el «Orfeó», y *L'àngel i els pastors*, son del maestro director de nuestro Orfeón infantil. Y seguramente que la *Sardana de les monges* fué una delicadeza hacia nuestras Hijas de la Caridad, que para la inmensa mayoría de las personas son, aunque en realidad no es así, «monges».

sus músicos, que no se limitan a trasladar el acervo popular al pentagrama con toda su rusticidad, sino que lo elaboran haciendo una manifestación musical de primer orden.

Una idea que nos asaltó durante la audición fué cuál sería el impacto musical que en nuestros pequeños orfeonistas causarían las melodías tan soberbiamente cantadas. Y cuando alguna vez las doscientas cincuenta voces se fundían en el hilo de un «pianissimo» ideal, vino a nuestra mente un recuerdo: el asombro — gentilmente confesado — de un cronista madrileño al descubrir algo que él no esperaba: que el catalán es una lengua apta para delicadas interpretaciones.

Con las últimas notas vibrantes de la *Sardana de les monges* acabó la audición memorable. De ahora en adelante, sabemos que cuando la «senyera» del «Orfeó» se incline saludando al público para corresponder al homenaje, ondeará entre sus corbatas una de azul — color de Inmaculada — que el maestro Luis M.^a Millet, en nombre del «Orfeó», se dignó aceptar una mañana decembrina y dominguera de 1952 en la Casa, ya que no Palacio, sí Hogar de Caridad.

"Nuestro Hogar"
Enero 1953

DIARIO DE BARCELONA

Jueves, 15 de enero de 1953

EN EL ANIVERSARIO
DE LA MUERTE
DE PASCUAL BOADA

Nos es un deber, al recordar a fíel amigo que fué Pascual Boada, destacar, aun rompiendo la innata modestia que le distinguía, la personalidad de quien pasó por este mundo ejerciendo el bien, no sólo con sus dádivas a los menesterosos, sino en sus consejos siempre paternales y fructíferos. Su villa natal, Blanes la marinera, bien podría proclamarlo muy alto.

Su obra altruista y protectora en tantos y ricos aspectos. Su apostolado en consolación y asistencia benéfica, en ayudas morales y materiales, en su soporte a la reconstrucción de la parroquia blanense, en la ermita-santuario de Ntra. Sra. del Vilar, en su devoción a Montserrat, de la que era cofrade oblató destacado. Y en sus múltiples aspectos de hombre virtuoso, abnegado, sufrido y en todo momento optimista.

Persona de una gran sensibilidad y de cordialidad suma, de modestia ejemplar, fué de cultivado espíritu, destacado poeta, ex secretario de los Juegos Florales, amante y cultivador de las artes bellas, entusiasta impulsor de sano culto a la buena amistad, orfebre en el secretariado de su Orfeó Catalá, que tanto amó, y hombre de probada fidelidad.

Conoció en carne viva desengaños y defecciones, así como supo afrontar con religiosa y ejemplar conformación su drama íntimo como una cruz florida.

Por sus bondades y virtudes, por la fe de sus ideales de generosidad y superación, su memoria nos ha de ser siempre viva en el recuerdo y la estima.

Dios lo tenga en gloria.

Joaquín RENART

CASILLEROS PARA LA

PALACIO DE LA MUSICA

Concierto por el "Orfeó Catalá"

Nuestra primerísima entidad coral celebró anoche una velada artística que revistió brillantes caracteres.

En esta velada fueron dadas en audición por el "Orfeó Catalá", inteligentemente conducido por el maestro Luis María Millet, una escogida serie de obras corales que merecieron entusiasta acogida del numerosísimo concurso de devotos del característico arte.

Ocuparon la primera parte diversas canciones populares armonizadas y la vibrante sardana "Empordà y Rosselló", de Morera; y las partes restantes del valioso programa contuvieron —entre otras— las importantes composiciones "Juan Garí", de Luis María Millet; "L'Arca de Noé", de Vicente María de Gilbert; el estreno de "Tamborinada", inspirada producción coral debida al privilegiado ingenio del inolvidable maestro Francisco Pujol, y el solemne "Tedeum", de José María Cornella.

En el desarrollo del policromado programa vocal, actuaron de solistas los tenores Emilio Vendrell y Cayetano Renom y la soprano Laura Núñez, prestando asimismo su colaboración el organista José María Roma.

El maestro Luis María Millet recogió, en unión de todos los intérpretes del atractivo índice, el homenaje del auditorio.

A. CATALA

"Diario de Barcelona"
22 Mars 1953

En un concierto que, con lo inédito, representado por una sugestiva «Tamborinada», del inolvidable Francisco Pujol, conjugaba la rememoración de obras creadas en épocas pretéritas por el laureado conjunto coral y que son poco familiares al público actual, el «Orfeó Catalá», dirigido con la pasión y la eficiencia que le son características por el maestro Luis María Millet, reavivó admiraciones por la naturalidad, alto estilo y firme entonación con que tradujo los textos musicales y poéticos.

Se registraron no pocas repeticiones, impuestas por los entusiastas aplausos de un público que llenó el Palacio de la Música y que los particularizó, aparte, claro está, para el maestro Luis María Millet, para el organista José María Roma y para los meritisimos solistas vocales: la soprano Laura Núñez, el tenor Emilio Vendrell, que ha vuelto a ocupar en el Orfeón el puesto de donde partiera para sus triunfos teatrales, y el también tenor Cayetano Renom.

"La Vanguardia"
24 Mars 1953

MUSICA

ORFEO CATALA. — A base de obras de su copiosísimo repertorio, incluyendo algunas hace tiempo no escuchadas, ofreció el pasado sábado un selecto concierto el Orfeó Catalá, dirigido por el maestro Luis M.^a Millet. Todo el esfuerzo y trabajo de ensayos, afinación, unidad de voces y disciplina, como cualidades reconocidas, lució en este recital, que resultó artísticamente de primordial calidad.

Los orfeonistas, con su Director a la cabeza, recibieron importantes ovaciones del auditorio, que, una y otra vez, solicitaba repeticiones y nuevas obras para saciar su entusiasmo por la labor del Orfeón.

"Hoja del Lunes"
23 Mars 1953

ORFEO CATALA

Dtor. Mtro. L. M.^a MILLET
CONCIERTO CORAL
Extraordinario programa
Sábado, 21, 10'15 noche
PALACIO DE LA MUSICA

CONCIERTO DEL «ORFEO CATALA»

Si bien no puede propiamente calificarse de concierto histórico la audición que efectuará el «Orfeó Catalá», bajo la dirección del maestro Luis María Millet, el sábado, día 21, por la noche, en el Palacio de la Música, reúne en gran parte aquella característica, pues buen número de las obras que integran el programa son composiciones exponentes de diferentes épocas de la actuación del «Orfeó Catalá», que hacía largo tiempo no había interpretado.

Entre ellas pueden citarse «L'Arca de Noé», de V. M. de Gilbert, ganadora de la Flor Natural en la Fiesta de la Música Catalana, el año 1915; «Empordà i Rosselló» (sardana), de Morera; «Teresa», de A. Nicolau; «Roses de Tardor» de Lambert; «Pobret, pobriçó», de L. Romeu, y «Fred, fred és el meu cor», de F. Alfonso.

"El Correo Catalán"
15 Mars 1953

ORFEO DIRECTOR MAESTRO L. M.^a MILLET
CATALA Extraordinario concierto coral
Sábado 21. 10.15 noche. Palacio de la Música.

"La Vanguardia"
19 Mars 1953

«Orfeó Català» DIRECTOR: Mtro. LUIS M.^a MILLET
Sábado, 21. 10'15 noche. PALACIO DE LA MUSICA
TAMBORINADA (estreno), F. Pujol. L'ARCA DE NOÉ, de V. M.^a de Gilbert. TE DEUM, de J. M.^a Cornella. EMPORDA I ROSSELLÓ (sardana), MORERA y otras interesantes obras.

"La Vanguardia"
19 Mars 1953

CONCIERTO HOMENAJE A MN. JACINTO VERDAGUER
«ORFEO CATALA» - Dtor. MTRO. LUIS M.^a MILLET
Domingo, 22, seis tarda. PALACIO DE LA MUSICA

"Diario de Barcelona"
22 Mars 1953

ORFEO CATALA

El sábado, día 30 de enero, a las 22.15, tendrá efecto la Asamblea General Ordinaria de Socios del "ORFEO CATALA", en la Sala de Ensayos de su local social.

EL CONSEJO DIRECTIVO

"Diario de Barcelona"
24 Gener 1953

CONCIERTOS TRADICIONALES

Durante los días navideños es tradicional que el «Orfeo Català» celebre un concierto de canciones populares. Y es también tradición que en este concierto se agoten todas las localidades como sucedió el viernes, día de San Esteban. Se cumplió, pues, con la tradición. El Palacio de la Música se llenó a rebosear y el Orfeo cosechó durante su actuación continuas y cálidas pruebas de afecto. Atendiendo al carácter navideño del concierto, nuestra admirable masa coral había preparado un variado programa de melodías populares de diversos países y regiones, desde las alemanas, saboyanas francesas o belgas, hasta las provenzales y el conjunto de catalanas de las que el Orfeo hace una creación inigualable.

La canción catalana, armonizada y estilizada por sus compositores más significados y traducida por las voces del Orfeo es verdaderamente emocionante. Encierra en su melodía y en sus claras armonías el más penetrante aroma de la tierra y al mismo tiempo refleja el sentido culto y refinado de un pueblo y de sus músicos que no se limitan a trasladar el acervo popular al pentagrama con toda su rusticidad, sino que lo elaboran hacien-

do de ello una manifestación musical de primer orden.

El cariño por la canción popular no disminuye entre los compositores catalanes. Con facilidad, el maestro Luis Maria Millet pudo articular un programa de melodías navideñas, la mayoría de las cuales eran de autores actuales y algunas se daban en primera audición como la armonización de Pérez Moya sobre la melodía popular cordobesa «Campana sobre campanas», la «Nadala de la nit diàfana», de J. M. Roma y «El violi de Sant Francesc», deliciosa partitura coral sobre una poesía de Verdaguer que nos revela una vez más la sensibilidad del P. Donostia, uno de nuestros músicos más distinguidos.

El día primero de año el «Orfeo Català» repitió el concierto de San Esteban.

"Destino"
10 Gener
1953

«ORFEO CATALA»

El sábado, día 30 de enero, a las 22.15, tendrá efecto la Asamblea general ordinaria de socios del «Orfeo Català», en la sala de ensayos de su local social. — El Consejo Directivo.

"La Vanguardia"
24 gener 1953

ORFEO CATALA

Mañana, 1.º enero, seis tarde
Audición canciones navideñas

DTOR. MTRO. LUIS M.º MILLET
PALACIO DE LA MUSICA

ORFEO CATALA

Director Mtro. L. M.º MILLET
Hoy, tarde, a las 6'15:

II CONCIERTO NAVIDEÑO
en el PALACIO DE LA MUSICA

Actuación del Orfeo Catalá en el Palacio de la Música

El Orfeo Catalá, bajo la batuta de su competente y vigoroso director, Luis Maria Millet, dió un escogido concierto, cuyo programa constituyó una evocación de las obras más significativas de los diferentes géneros musicales cultivados a lo largo de su vida artística por la referida y benemérita entidad.

Con la perfección de siempre e intenso sentimiento, cantó nuestra primera masa coral bellas canciones populares, diestramente armonizadas por A. Planas, Pérez Moya, C. Talabull, J. M. Roma, R. Subirachs y

Sancho Marraco y composiciones excelentes de Morera, L. Millet, A. Nicolau, F. Mompou, L. M. Millet, V. M. de Gibert, J. B. Lambert, F. Pujol, L. Romeu, F. Alfonso y J. M. Comella.

Todas ellas merecen elogio, y aparte de su valor musical, de acuerdo, naturalmente, con la época en que fueron concebidas, tienen un valor histórico que sirvió para evidenciar una buena parte del alcance de las actuaciones del Orfeo Catalá.

Cooperaron como solistas Laura Núñez y Emilio Vendrell, que estuvieron exquisitos en su cometido. Los acompañamientos de órgano los

ejecutó muy bien el maestro José María Roma.

Después de cada obra abundaron los aplausos del público, que llenó la sala.

"El No tiene Universal"
23 Mars 1953

ORFEO CATALA

Director: Mtro. L. M.^a MILLET
Sábado 21, noche, PALACIO DE LA MUSICA
CONCIERTO EXTRAORDINARIO. Despacho localidades socios ORFEO CATALA, días 12, 13 y 14, de cinco a ocho tarde. Público a partir del día 16.

"Orfeo de Barcelona"
10 Mars 1953

Concierto por el Orfeo Catalá
Ha sido fijada la fecha del sábado, día 21 de marzo, por la noche, para el concierto que bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet debe efectuar el Orfeo Catalá en el Palacio de la Música, con un programa de singular interés, en el que se incluyen diversas obras representativas de nuestra música coral que el Orfeo Catalá ha dado a conocer en el transcurso de su dilatada historia musical.

En esta audición se reintegrará al Orfeo Catalá Emilio Vendrell. Actuará como solista en la "Canción del Hambre", dándose la circunstancia de ser la misma obra con la cual debutó como solista del Orfeo Catalá.

"No tiene Universal"
11 Mars 1953

AVISO SOCIOS ORFEO CATALA

HOY, jueves, hasta el día 14 inclusive, de cinco a ocho tarde, se despacharán las localidades para el concierto del día 21, del ORFEO CATALA, exclusivamente a los socios. El día 16 empezará el despacho para el público.

"Orfeo de Barcelona"
12 Mars 1953

ORFEO CATALA. Dtor. Mtro. Luis M. Millet

Hoy, 6 tarde. Concierto homenaje a Verdaguer - Palacio de la Música

"Solidaridad Nacional"
29 Mars 1953

CONCIERTO HOMENAJE A VERDAGUER POR EL "ORFEO CATALA"

Hoy, domingo, por la tarde, tendrá efecto en el Palacio de la Música, el concierto homenaje que el "Orfeo Catalá" dedica a Mn. Jacinto Verdaguer en conmemoración del cincuentenario de su muerte.

"Orfeo de Barcelona"
29 Mars 1953

CONCIERTO HOMENAJE A MN. JACINTO VERDAGUER «ORFEO CATALA» - Dtor. MTRO. LUIS M.^a MILLET

Domingo, 29, seis tarde. PALACIO DE LA MUSICA

"Orfeo de Barcelona"
24 Mars 1953

Orfeo Català

DIRECTOR: MAESTRO LUIS MARIA MILLET
PALACIO DE LA MUSICA. Sábado, 21, noche
EN PROGRAMA "L'ARCA DE NOE". V. Maria de Gibert
"TAMBORINADA" (ESTRENO). F. Pujol
"TE DEUM" (I audición tres secciones). J. Maria Comella.

"El No tiene Universal"
11 Mars 1953

Sobre la obra póstuma de Manuel de Falla

Hace unas semanas, Antorio Fernández Cid, atento como siempre a los problemas de la música nacional, hacía desde estas mismas páginas una breve llamada solicitando se concretasen las vagas noticias conocidas sobre la obra póstuma de Manuel de Falla; la cantata basada en el poema «La Atlántida» de Jacinto Verdaguer. Verdaderamente no es lógico que mientras la música de Falla afirma en todo el mundo la trascendencia de su mensaje, pase el tiempo y en España no se haga nada concreto para ayudar y forzar incluso la revelación de la obra capital del maestro, que probablemente es asimismo una de las partituras trascendentales de la música contemporánea. ¡Cuántas enseñanzas pueden derivarse de la partitura de «La Atlántida», a través de cuyos versos debe filtrarse extrañamente transfigurado el temperamento del compositor! El poema de Verdaguer es seguro que servirá para medir todo el alcance de su personalidad, ya que en su composición trabajó casi exclusivamente durante los últimos años de su vida, cuando con obras anteriores alcanzó la claridad y la libertad expositiva de un músico auténticamente universal, capacitado para infundir a las cósmicas estrofas del poema de Verdaguer una nueva palpación lírica.

Pero, ¿qué hay de «La Atlántida» convertida en cantata? ¿En qué momento de su creación la muerte paralizó la mano del músico, tanto tiempo empeñada en su composición?

Tenemos escasas noticias de esta partitura, que guardan actualmente los hermanos de Falla. Probablemente los que más sabían de ella eran el maestro Luis Millet y José María Sert, los colaboradores que el compositor había escogido para su realización escénica. La música de «La Atlántida» fue escrita para el «Orfeo Catalá». Falla lo había dicho repetidamente y si eligió el poema de Verdaguer —después de haber pensado en Raimundo Lulio— fue con el propósito de dedicar la obra a Cataluña, del mismo modo que había dedicado «El Amor Brujo» a Andalucía, «El Sombrero de Tres Picos» a Aragón y «El Retablo de Maese Pedro» a Castilla. Con el maestro Millet y últimamente en casa del maestro Franck Marshall, de Falla había repasado y cronometrado la obra y se habló concretamente de su estreno en el Liceo. José M.^a Sert y de Falla habían discutido su realización visual a base de tres escenarios simultáneos, uno de ellos rodante, para que desfilaran, interpretados por el pintor, los capítulos principales de la narración.

*«La Vanguardia»
30 Mars 1953*

CONCIERTO POR EL ORFEO CATALA

Mañana, sábado, por la noche, tendrá efecto, en el Palacio de la Música un concierto a cargo del Orfeo Catalá, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

Actuarán como solistas en este concierto, la soprano señorita Laura Núñez y los tenores señores Cayetano Renom y Emilio Vendrell.

*«El No Fuiero Universal»
20 Mars 1953*

La última alusión a un posible estreno en Barcelona la hizo el compositor al contestar un telegrama cursado por el barón de Terrades en 1945, en el que el entonces alcalde de la ciudad le pedía la obra para contribuir a la conmemoración del centenario de Verdaguer. «Nada —escribió De Falla— me sería tan grato que poder realizar los deseos de ustedes, que mucho me honran, y tanto más contando con colaboradores tan buenos como el «Orfeo Catalá», la Orquesta Municipal y sus directores los maestros Pujol y Lambert; pero, muy a pesar mío, el trabajo no está aún en condiciones de poder enviar el material con el tiempo necesario para ser ejecutado (aunque fuese parcialmente) dentro de este año...»

Dieciséis meses después moría en Alta Gracia (Argentina) el compositor. Desaparecidos también Millet y Sert, ya no pudo hablarse de estrenar «La Atlántida» tal como el maestro hubiera deseado.

Han pasado ocho años y parece llegado el momento de poner «La Atlántida» en manos de nuevos intérpretes. El principal entre ellos no hay duda que deberá ser el «Orfeo Catalá». Antes de resolver lo referente a la interpretación, pero, habrá que decidir sobre la terminación de la obra. Parece cierto que De Falla dejó la partitura muy avanzada y que terminó el Prólogo y la primera parte del poema. Sabemos que en la segunda y tercera parte faltan algunos fragmentos y parte de la instrumentación. ¿Puede darse a conocer la partitura tal como está ahora? Esta es la primera cuestión que debe ponerse en claro. Si admite sin cambios o adiciones la interpretación, debe decidirse su estreno sin vacilaciones. Hay numerosos precedentes de obras incompletas y perfectas al mismo tiempo. Las obras importantes inacabadas revelan a menudo la total personalidad de su autor, a veces, incluso, con una fuerza y una in-

quietud inexistente en la creación que el artista ha podido terminar. ¡Cuántas veces hemos pensado en eso ante una pintura, una obra arquitectónica —nuestro templo de la Sagrada Familia, por ejemplo— o una partitura musical!

Si «La Atlántida» requiere la intervención de otro compositor, hay que buscarlo, ineludiblemente, entre los discípulos de Falla. Nadie podrá presentir lo que el maestro hubiera escrito en los pentagramas que quedan vacíos en su obra póstuma. Es posible, en cambio, que la instrumentación, si está esbozada, pueda completarse y se encuentre una mano respetuosa para realizarla.

De cualquier forma hay que hacer algo para desvanecer el ambiente de misterio que se ha creado en torno a la obra.

Cuando en octubre de 1939, Manuel de Falla embarcó en el puerto de Barcelona para Buenos Aires, llevaba con él una voluminosa cartera. «Es «La Atlántida» —dijo a los pocos que acudieron a despedirle—. No quiero separarme de ella por nada en el mundo».

La obra más importante que el gran compositor español escribió no puede guardarse inédita por culpa de los que más obligación tenemos de darla a conocer a todo el mundo.

Javier MONTSALVATGE

El «Orfeo Catalá»

Esta noche tendrá efecto en el Palacio de la Música un concierto a cargo del «Orfeo Catalá», bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El interés de esta audición radica principalmente en la inclusión en el programa de diversas importantes composiciones corales que hace largo tiempo el «Orfeo Catalá» no había interpretado.

Así, «Empordá i Rosselló», sardana de Morera; «Teresa», de A. Nicolau; «L'Arca de Noé», poema coral de V. M.^a de Gibert; «Roses de tardor», de J. B. Lambert; «Tamborinada», de F. Pujol; «Pobret, pobrissó», de L. Romeu; «Fred, fred és el meu cor», de F. Alfonso; y «Tèdum», de J. M.^a Comella.

Actuarán como solistas en este concierto la soprano Laura Núñez y los tenores Cayetano Renom y Emilio Vendrell.

*«La Vanguardia»
21 Mars 1953*

Concierto-homenaje a Verdaguer

Esta tarde tendrá efecto en el Palacio de la Música el concierto homenaje que el «Orfeo Catalá» dedica a Mn. Jacinto Verdaguer, en conmemoración del cincuentenario de su muerte.

En la segunda parte del programa de esta audición figuran las siguientes composiciones corales sobre poesías de Verdaguer: «Cançó de la Moreneta», «Teresa» y «Captant», de Nicolau; «La filla de Maria» y «Sospirs», de L. Millet, y «L'Emigrant», de A. Vives.

El «Orfeo Catalá» bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet interpretará, además, otras obras de Pujol, Morera, Lambert, V. M.^a de Gibert, Romeu y J. M.^a Comella.

«La Vanguardia»

Concierto-homenaje a Jacinto Verdaguer

El domingo, día 29, por la tarde, el Orfeo Catalá efectuará en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, un concierto de homenaje a mossèn Jacinto Verdaguer, en conmemoración del cincuentenario de su muerte.

En el programa de esta audición figurarán, entre otras composiciones, «Cançó de la Moreneta», de A. Nicolau; «La filla de Maria» de L. Millet; «Teresa», de A. Nicolau; «L'Emigrant», de A. Vives; «Sospirs», de L. Millet, y el poema coral «Captant», de A. Nicolau.

*«La Vanguardia»
22 Mars 1953*

CONCIERTO HOMENAJE a Mn. JACINTO VERDAGUER

«ORFEO CATALA». Director: Mtro. LUIS M.^a MILLET

«CANÇÓ DE LA MORENETA», «TERESA» y «CAPTANT», de Nicolau
«LA FILLA DE MARIA» y «SOSPIRS», de L. Millet. «L'EMIGRANT», de Vives
Domingo, 29, 6 tarde. - PALACIO DE LA MUSICA

*«La Vanguardia»
26 Mars 1953*

SESION HOMENAJE AL MAESTRO FRANCISCO PUJOL

Hoy, sábado, día 16, por la noche, tendrá efecto, en el Palacio de la Música, una sesión homenaje a la memoria del que fué director del «Orfeo Català», maestro Francisco Pujol.

Además, la «Choral Victoria», bajo la dirección del maestro J. J. Llongueres, y el «Orfeo Català», bajo la dirección del maestro Luis María Millet, colaborarán en este concierto los señores J. López Esparbé, baritono; Cayetano Renom, tenor; Emilio Vendrell, tenor; José María Roma, Jorge Roma y Luis Molins, pianistas; Juan Massiá, violinista; señoras Antonia San-cristófol viuda Folch y María Carbonell de Massiá, pianistas, y señorita Montserrat Salvadó, soprano.

El programa de este concierto

estará integrado totalmente por obras del malogrado maestro Francisco Pujol.

*"El Correo
Catalan
16 Maig 1953"*

El «Orfeo Català» celebró una sesión de homenaje a la memoria del que fué su subdirector, primero, y director, después, maestro Francisco Pujol. Acto donde, entre la emoción y los aplausos, quedó recordada alguna parte de la valiosísima y amplia labor del músico insigne. El «Orfeo», dirigido por el maestro Luis María Millet, y con los solistas J. López Esparbé, Cayetano Renom y los niños Antonio Torruella y Luis Millet; la pianista Antonia San-cristófol; los cantantes Montserrat Salvadó y Emilio Vendrell, acompañados, respectivamente, al piano por José María Roma y Luis Molins; el violinista Juan Massiá, teniendo por colaboradora a su esposa, la pianista María Carbonell, y la Choral Victoria, sometida a la batuta del maestro J. J. Llongueres, interpretaron magníficamente bien seleccionadas obras del músico objeto del homenaje.

El presidente del Orfeón, don Félix Millet Maristany, leyó unas cuartillas sobre «El maestro Francisco Pujol y el «Orfeo Català», y el maestro Luis María Millet, otras, acerca de los «Aspectos de la personalidad del maestro Francisco Pujol». Ambos documentados y sentidos estudios fueron acogidos con vivas demostraciones de aprobación.

*"La Vanguardia"
19 Maig 1953*

PALACIO DE LA MUSICA Concierto-homenaje a la memoria del maestro Francisco Pujol

La personalidad artística del maestro Francisco Pujol figurará siempre adscrita en lugar preeminente en la historia musical hispana de nuestros tiempos. Ingente, gigantesca la obra que realizara el inolvidable maestro en pro de la expansión de la buena música en nuestros lares. El eminente artista puso a contribución todo el complejo de virtudes que concurrían en su superior personalidad para la mejor realización de tan nobles fines.



La «Associació d'Amics de la Música» supo con gran eficacia de sus oportunos consejos, de su excelente dirección; los medios expresivos de la característica orquesta-cobla, y la sardana, en cuanto a composición musical, adquirieron notable perfección artística merced a sus atinadas indicaciones: de eficientes efectos sus

magistrales aportaciones al desenvolvimiento del arte coral, así de condición popular como de altos vuelos, culminando sus actividades musicales en la subdirección y últimamente en la dirección del «Orfeo Català», a cuya institución coral se entregó con toda su alma. Muchas otras importantes actividades intelectuales podríamos citar realizadas por el maestro Pujol, entre ellas su autorizada labor crítica, dada a la publicidad en periódicos y revistas.

En sesión celebrada el pasado sábado en el Palacio de la Música, que tuvo singular solemnidad, el «Orfeo Català» rindió tributo a la memoria del insigne maestro, inscribiendo en programa una serie de obras debidas a su inspirado ingenio, cuya audición mereció entusiasta acogida de los asistentes. Fueron sus intérpretes el «Orfeo Català», dirigido por el maestro Luis María Millet; la Coral Victoria, que actuó bajo la dirección del maestro J. J. Llongueres; la pianista Antonia San-cristófol, viuda de Folch; la soprano Montserrat Salvadó; los tenores Emilio Vendrell y Cayetano Renom; el baritono J. López Esparbé, el violinista Juan Massiá y la pianista María Carbonell de Massiá; el organista José María Roma y los pianistas Luis Molins y Jorge Roma.

La brillante velada-homenaje dió principio con dos parlamentos de don Félix Millet y del maestro Luis María Millet, quienes presentaron a la consideración del auditorio diversos aspectos de la personalidad artística del inolvidable maestro.

A. CATALA

*"Diario de Barcelona"
19 Maig 1953*

Actividad MUSICAL

Homenaje a la memoria del maestro Francisco Pujol :

El «Orfeo Català» celebró una solemne sesión de homenaje a la memoria del que fué su subdirector primero y luego director, maestro Francisco Pujol, músico eminente y trabajador infatigable que contribuyó poderosamente al esplendor de nuestra primera entidad coral, de la que i alma el insigne maestro Luis Millet.

El «Orfeo Català», dirigido por Luis María Millet, con los solistas J. López Esparbé, Cayetano Renom y los niños Antonio Tarruella y Luis Millet; la pianista Antonia San-cristófol; los cantantes Mont-

serrat Salvadó y Emilio Vendrell, acompañados respectivamente al piano por José María Roma y Luis Molins; el violinista Juan Massiá, acompañado al piano por su esposa, María Carbonell, y la Coral Victoria, dirigida por el maestro J. J. Llongueres, interpretaron de manera excelente escogidas obras del maestro homenajeado.

Luego el presidente del «Orfeo», don Félix Millet, y el maestro Luis María Millet, leyeron documentados trabajos sobre la figura artística eminente del maestro Pujol.

Cuantos participaron en la velada de homenaje fueron muy aplaudidos.

*"No hiciere
Universal"
19 Maig 1953*

"ORFEO CATALA"

El «Orfeo Català» activa los ensayos de las obras corales que habrán de integrar el programa del concierto que tendrá efecto dentro de la segunda quincena de marzo en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El programa de esta audición revestirá singular interés, pues en su mayor parte estará integrado por obras representativas de la música coral que han sido interpretadas por el «Orfeo Català» durante sus sesenta años de actuación.

*"Diario de Barcelona"
28 febrer 1953*

Hoy ha celebrado sesión pública el Ayuntamiento Pleno

Distinción a don Eugenio D'Ors, al "Orfeo Catalá" y a los Coros de Clavé

De entre los asuntos aprobados figuraban las propuestas de concesión, de la Comisión de Cultura, de la "Medalla de Oro al Mérito Científico" al ilustre académico barcelonés don Eugenio D'Ors, como público testimonio de admiración; de la "Medalla de Oro al Mérito Artístico" a la prestigiosa masa coral barcelonesa "Orfeo Catalá", como sincero homenaje a su admirable labor, y de la "Medalla de Plata de la Ciudad" a la Federación de "Coros de Clavé", en reconocimiento de su dilatada ejecutoria artística.

El teniente de alcalde de Cultura enalteció los grandes méritos que adornan la figura del ilustre pensador don Eugenio D'Ors, que dijo había sido comparado a Unamuno y Ortega y Gasset, enumerando a grandes rasgos la gran labor que tiene realizada.

Ensalzó luego el gran valer artístico del "Orfeo Catalá" y de los Coros de Clavé.

El presidente expuso que todos verán con suma complacencia la propuesta.

El señor Torres Ventosa, que acompañó a los Coros de Clavé en la visita que últimamente hizo a Madrid, recordó el gran éxito que la popular masa coral obtuvo y dijo que el Caudillo le encargó que felicitara en su nombre al Ayuntamiento por el apoyo prestado a la excursión artística de los "Coros" a la capital de España.

"Noticiero Universal"
30 May 1953



Palacio de la Música

ORFEO CATALA

En la sala de su sede residencial celebró el «Orfeo Catalá» uno de sus tradicionales conciertos dedicados a los socios protectores. En programa figuraban obras de no demasiada envergadura y todas ellas bien conocidas, con lo cual la labor crítica queda, en este caso, reducida al mero hecho de dar cuenta del acto. Este fue muy concurrido y la prestigiosa masa orfeónica obtuvo un éxito más de los muchos que componen su historial. Con esto queda dicho que los aplausos sonaron abundantes muy especialmente para el maestro Luis María Millet y el organista José María Roma que acompañó algunas composiciones.

"El Correo Catalán"
13 Juny 1953

MÚSICA

Concierto del «Orfeo Catalá» en Mataró

El miércoles, día 3 de junio, por la noche, el «Orfeo Catalá» se trasladará a Mataró para clausurar el curso 1952-53, de la Asociación de Música de aquella ciudad.

El concierto tendrá efecto en el Teatro Monumental Cinema, y el «Orfeo Catalá» bajo la dirección del maestro Millet, interpretará importantes obras de su repertorio.

"La Vanguardia"
31 May 1953



En solemne acto celebrado en el Salón de Ciento, el alcalde, señor Simarro, hace entrega de las medallas de la ciudad, otorgadas al «Orfeo Catalá», a la Federación de Coros de Clavé y al Real Club Deportivo Español.

(Fots. Brangulí.)

"Diario de Barcelona"
27 Setbe 1953

Notas espigadas en la emoción de Luis María Millet para conocimiento y divulgación de la vida y obra del "Orfeó Catalá"

Una noche, cuando las últimas notas de la canción popular, afilándose como la punta de una espada, se hundían en el corazón de la muchedumbre abriéndole salida a la emoción, yo pensé si aquél era el momento que aguardaban los ángeles de Cataluña para echarse a volar por todos los cielos del Universo. Porque en el instante mismo en que la voz del coro — hebras sutiles de un hilo maravilloso — se hizo silencio, saltó al espacio el estampido de los aplausos y el Palacio de la Música se enllamaró en un incendio de gloria. Formados en semicírculo, y en pie, los cantores se inclinaban al homenaje, como las banderas victoriosas a los recibimientos triunfales. Y en medio de ellos, en la plataforma de mando, erguido, recio y macizo como piedra montserratina, el maestro Luis María Millet levantaba arriba los brazos y recogía en el cuenco de sus manos la lluvia delirante de las ovaciones.

El entusiasmo se recrea. Que estas cosas del arte, cuando tienen su raíz metida en la entraña del pueblo, se sienten con un gozo íntimo y se manifiestan con espíritu de conquista. Conquistada mi admiración desde el principio, aquel final de apoteosis la remachó hasta los profundos del convencimiento. Fue una entrega total, la mía. Y, arrastrado por la riada del gentío, salí a la calle, nacido en mis adentros el deseo de saber del "Orfeó Catalá". ¿Cómo era? ¿Por qué era? ¿Para qué era? ¿Qué hacía para ser como era? Y la otra tarde, el maestro Millet y yo — perdón, Emilio Vendrell — nos sentamos, frente a frente, en uno de los despachos escondidos bajo la extraña y atrevida arquitectura del "Palau".

Me pareció otro hombre que el de aquella noche. Un hombre humano. Un hombre de trabajar para vivir y de vivir para trabajar. Su figura chaparra, la trunca y breve rastros de su cabello, la quieta serenidad de su semblante, me lo presentaron como hombre inmune a las apariencias fatuas. Lo preferí así. Porque, así, me fue más fácil encontrar los caminos llanos y sinceros de la conversación. Y por ellos eché a andar, guiado por la luz que brillaba en los ojos dominadores de este catalán, que sabe llevar sobre sus hombros, enhiestas y en vilo, la nobleza de un apellido ilustre y la fama de una institución ejemplar y única.

Y empecé a preguntar:

—¿Fecha de la fundación del "Orfeó".

—Septiembre de 1891.

—¿Fundadores?

—Mi padre, Luis Millet, y el maestro Amadeo Vives.

—¿Qué idea y qué finalidad animaban a los fundadores?

—En la Exposición de 1888, mi padre oyó cantar a los orfeones extranjeros que visitaron Barcelona. La manera como lo hacían algunos fue para Luis Millet, según sus mismas palabras, "una verdadera revelación", ya que, hasta entonces, nunca había oído, ni en el templo ni el teatro, ninguna masa coral que le hiciera "sentir el gozo que es capaz de producir la voz humana tratada en conjunto". De aquella impresión nació la idea de la creación del "Orfeó", cuya finalidad está, en esencia, en estas palabras del propio fundador: "El "Orfeó Catalá" aspira a depurar el gusto del público, haciéndole oír las mejores obras de los compositores nacionales y extranjeros. El "Orfeó Catalá" aspira a que sea por todos estimada, en todo el inmenso valor que atesora, la música popular. Finalmente, el "Orfeó Catalá" aspira a desterrar del Templo del Señor la música sensual y prostituida que lo tenía invadido, sustituyéndola por la verdaderamente religiosa".

—¿Primer concierto del "Orfeó"?

—La modestia de la naciente entidad no podía permitirse el lujo de llamarla concierto. Y le dió el nombre de "Primera prueba anual", que tuvo efecto en el desaparecido Palacio de las Ciencias el día 5 de abril de 1892.

—¿Primera salida de Barcelona?

—Al "Ateneo" de San Gervasio de Cassolas, el 10 de septiembre de 1893. La segunda, a Hospitalet, el 24 de marzo de 1895, para cantar en la Sociedad Coral "La Campesina". Y la tercera, a Masnou, el 4 de agosto del mismo año, dando una audición en el Teatro Circo.

—¿Primera salida de España?

—El año 1897, cuando la sección de hombres marchó a Niza para tomar parte en el Concurso Internacional de Sociedades Corales, del que

regresó galardonado con varios premios, entre ellos, el primero de lectura a vista.

Le doy un pequeño desvío al interrogatorio y sigo:

—¿La voz humana es superior, musicalmente, al instrumento?

No lo cojo de sorpresa. Y la respuesta le sale pronta y derecha:

—El instrumento tiene, en general, más recursos que la voz humana; pero ésta, emitida con arte, es siempre más capaz de transmitir la emoción del intérprete más directamente. Saint-Saëns, después de dirigir al "Orfeó Catalá" en la interpretación de su admirable "Ave Verum", dijo que si algunos compositores se dieran cuenta del valor expresivo directo que tiene la voz humana, escribirían menos para la orquesta y más para el coro.

—¿A qué atribuye el señor Millet el que en determinadas regiones españolas no tengan arraigo ni ambiente las masas corales?

—A la falta del hombre que encarna el ideal que deben proponerse dichas sociedades.

Aquí, mi ignorancia musical se suelta con esta osadía:

—Aragón, Andalucía, Valencia, Asturias, que han dado estupendas voces, no han dado, en cambio, masas corales de gran valor polifónico. ¿Por qué?

Y la corta y ceñida réplica del maestro es una lección que me deja unas miagillas corrido:

—En esta pregunta me hace usted afirmaciones que no son del todo exactas. Bastante atrás existía (no sé si existe en la actualidad) el "Orfeón de Mieres", en Asturias, que dirigía el maestro R. García y que estaba compuesto por trabajadores mineros. Este Orfeón cantaba las canciones populares de manera muy notable, como lo pudieron comprobar los barceloneses en la visita que nos hizo hace muchos años. En Valencia existe la "Coral Polifónica Valentina", que dirige el maestro Alamán y que es un valor reconocido. Y tengo entendido que tam-



bién en Zaragoza se cultiva el arte coral.

—¿Qué tiene más valor para el maestro Millet, la voz individual o la de masas?

—Cada una tiene sus ventajas propias. La cuestión es hacer de ellas el uso adecuado.

Ahora voy y le suelto este disparo:

—¿La música sirve para unir a los pueblos o para desunirlos?

El maestro envuelve mi mirada, que pretende penetrar y escudriñar en su alma y en su corazón, con una sonrisa ancha y bondadosa. Y acompañando la palabra con la batuta de su mano abierta a los más puros y limpios sentimientos humanos, contesta:

—La música — le hablo de la buena música —, aparte sus características de raza o de individualidad — que nunca destruyen, antes bien, afianzan, su personalidad —, es un lenguaje que puede servir, e indudablemente sirve, para unir a los pueblos. Se ha dicho que la música no tiene fronteras, y es verdad: delante del "hecho musical", del "intérprete musical", todos los odios, antipatías e

incompatibilidades desaparecen. Por lo menos, deberían desaparecer.

—¿De todos los folclores nacionales y regionales que conoce, cuál es el más rico?

—Es difícil contestar la pregunta, porque la palabra riqueza se presta a varias acepciones. Entre los folclores más característicos citaremos al ruso. Entre los peninsulares, al catalán, al castellano y al asturiano.

—Ya que está de moda llamarse o considerarse el número uno, dígame: ¿El "Orfeo Catalá" es la primera masa coral de España y del mundo?

Fero, por lo visto, ni la vanidad ni la pedantería han hecho mella en este hombre. A lo mejor, porque es artista de verdad. Y responde:

—Yo intervengo de una manera tan directa en las actividades musicales del "Orfeo", que no soy persona adecuada para contestar a su pregunta. Si, empero, puedo afirmarle que los sacrificios desinteresados de trabajo llevados a cabo por los componentes y dirigentes de esta masa coral, encaminados hacia su perfección técnica, dudo muchísimo que puedan ser superados por los de ninguna otra.

(Ya me lo pareció antes: un hombre de trabajar, que quiere decir hombre de energías vitales, hombre con fe y hombre con ilusión. Por eso es lo que es. Y por eso sigue subiendo por la cuesta arriba de las ambiciones.)

—¿Dónde alcanzó el "Orfeo" los éxitos más emocionantes?

—Sin duda alguna, el éxito más emocionante del "Orfeo" fué el obtenido ante S. S. Pío XI, en Roma, en el Año Santo de 1925. Las palabras que en esta ocasión dedicó el Sumo Pontífice al "Orfeo Catalá" serán siempre inolvidables para nosotros.

—¿Y los de más resonancia?

—Citare solamente algunos. En Barcelona, los de las diversas audiciones de la "Pasión según San Mateo" y de la "Misa en si menor", de Bach; de la "Missa Solemnis", de Beethoven; de "Las Estaciones" de Haydn; del "Eliás", de Mendelssohn; del "Requiem", de Mozart, para no recordar más que algunas obras capitales con orquesta. Fuera de Cataluña, en Madrid, en los conciertos que dimos en los años 1912 y 1950. Y en el extranjero, en París, en las visitas que hicimos en 1914 y 1952; en Londres, el año 1914, y en Roma, en 1925.

—¿Las páginas más brillantes de la historia del "Orfeo"?

—Es difícil hacer una selección

en este sentido. A las citadas en mi respuesta anterior puede usted añadir el homenaje que los orfeones de Cataluña dedicaron en Barcelona al "Orfeo Catalá" con motivo del XXV aniversario de su fundación, acontecimiento que no se borrará nunca en el recuerdo de los que tuvieron la dicha de vivirlo.

—¿Ha sido siempre reconocida en el resto de España la valía del "Orfeo Catalá"?

—Es de toda evidencia.

—¿Dónde con más entusiasmo?

—El "Orfeo" ha hecho pocas salidas a las ciudades españolas no catalanas. Consignaremos dos a Madrid, una a Zaragoza, dos a Valencia, dos a Palma de Mallorca y una a Sevilla. En todas ellas ha cosechado triunfos emocionantes que, naturalmente, han tenido características distintas, según la idiosincrasia de los públicos.

—Si me lo permite, vamos a meternos ahora por las interioridades del "Orfeo". ¿Cómo se mantiene en él la disciplina?

—Inculcando a los cantores el espíritu del cumplimiento del deber que voluntariamente se han impuesto y que, muchas veces, es de una gran dureza. Y, sobre todo, predicando con el ejemplo.

—¿Qué se precisa para ingresar en el "Orfeo"?

—Muy buena voluntad, un mínimo modesto de condiciones de voz — ya que muchas veces no son las grandes voces las más apropiadas para un conjunto —, y los estudios suficientes de solfeo, que, si no se poseen, pueden cursarse en el propio "Orfeo".

—Solistas famosos del "Orfeo"?

—No sé qué entiende usted por solistas famosos. Pero, sin duda, sus solistas más característicos e identificados con el espíritu de su fundador, que es el estilo "de siempre del "Orfeo", han sido Andrea Fornells y Emilio Vendrell. Y esto no lo digo en demérito de los otros, pretéritos y futuros, solistas.

—El solista recibe, dentro del "Orfeo", trato de distinción con respecto a los demás componentes del mismo?

—El solista, antes que solista, es orfeonista. Por lo tanto, tiene idénticas obligaciones que los demás miembros activos de nuestra entidad coral. En este sentido, no puede recibir, pues, trato de distinción. Ahora bien: artísticamente, el solo hecho de su actuación solista ya es, en sí misma, una distinción.

La indiscreción quiere, también, echar su cuarto a espadas en la conversación. Y lo hace así:

—El prestigio universal del "Orfeo" tiene la debida correspondencia o compensación económica?

—No, en absoluto. (Un "no", seco y redondo como un tiro. Que si da en el blanco y el blanco no es impenetrable, habrá de sentirse herido, avergonzado y humillado.) El desplazamiento del "Orfeo" al extranjero supone unos gastos tan cuantiosos, que es imposible pensar en dicha compensación, aun contando de antemano con el mayor de los éxitos artísticos.

—¿El Palacio de la Música llená todas las necesidades artísticas del "Orfeo" y señala la meta de sus ambiciones expansivas?

—Es evidente que el Palacio de la Música, que no es más que la sala de conciertos del "Orfeo Catalá", es capaz de llenar todas las necesidades artísticas del mismo en Barcelona y, de hecho, las llena. Pero de ningún modo puede señalar la meta de sus ambiciones expansivas. Porque deseamos para nuestro "Orfeo" un área de expansión cuanto más ancha posible, en consonancia con las posibilidades económicas de que podamos disponer.

—¿Qué porvenir vislumbra para el "Orfeo"?

—El porvenir del "Orfeo" está cifrado en la continuación de la ejecutoria que señala su larga historia.

—¿El ser director del "Orfeo" lleva consigo mucha responsabilidad?

—Claro que sí: una gran responsabilidad y un gran trabajo, que siempre deben ser hijos del cumplimiento constante del deber y de una rectitud artística voluntariamente impuesta, de lo que quizás haya quien no tenga verdadera idea.

—¿Y tiene compensaciones?

—La que le he dicho: la satisfacción del deber cumplido en pro de nuestra sociedad y de la cultura musical de nuestro pueblo.

—Mi última pregunta, don Luis Maria Millet — y se le asoma a los ojos un deseo de liberación —: ¿Cambiaría la batuta de director del "Orfeo Catalá" por alguna otra cosa?

—Si esto fuera en beneficio del propio "Orfeo" procuraría hacer este sacrificio.

Y nada más de pensarlo se le llenó al hombre el semblante de tristeza. De esa tristeza de añoranza que invade al emigrante cuando se aleja de la dulce tierra catalana.

J. M. Hernández

"Noticias Universal"
27 June 1953

Bienvenida al "Orfeó Català"

La audición que prepara para mañana nuestra Asociación de Música—con la que se cerrará magníficamente un curso riquísimo en manifestaciones de primera categoría—escapa a las dimensiones normales de cualquier concierto, por interesante y excepcional que se anuncie. Porque un concierto puede ser calibrado en más o en menos según el artista o la agrupación encargados de ejecutarlo, y hasta según el programa escogido. Mas, una actuación del "Orfeó Català" es algo más, mucho más, que todo aquello, puesto que en él se polariza la iniciativa de la creación de las agrupaciones polifónicas catalanas, la valorización de nuestras canciones populares, la vulgarización de las grandes partituras cimeras de la música, la fe en el propio valer y la esperanza en una pervivencia secular.

Cuando Millet i Vives fundaron el "Orfeó" cimentaron una construcción de vastas proporciones. Con alma y con llama, mantenidas y vivificadas con fidelidad insobornables. Y así el gran conjunto coral barcelonés puso jalón tras jalón en el libro aurífero de su historial.

Un día era "La Passió segons Sant Mateu", de Bach—la más grande y emotiva de cuanta música haya sido jamás escrita—la que elevaba al rojo vivo el entusiasmo de los barceloneses. Otro día era la grandiosa "Missa solemnis", de Beethoven la que ponía a prueba la capacidad extraordinaria del "Orfeó". Y, entretanto, resucitaban con ropaje excelso "La Mare de Déu" i "L'hereu Riera", o surgía la inmortal página de "La mort de l'Escolà", hasta llegar recientemente, a la repetición de la "Gran Missa" en si menor, de Bach, que ya había sido cantada con el llorado maestro Luis Millet, y que, bajo la dirección de su hijo, el actual conductor del conjunto vocal, obtuvo un éxito de clamor en la sala de conciertos del "Palau".

Y Londres, y París, y Roma, y Madrid, Sevilla y Valencia temblaron emocionadamente al conjuro del "Orfeó".

No, amigo lector. La audición de mañana es algo más—repetimos—, mucho más que un concierto entre tantos. Es la estancia entre nosotros de la más insigne agrupación artística de nuestro pueblo, la más querida y sentida en el corazón de todos nosotros. Porque sin Millet y su "Orfeó" quizá aún restaría ignorado el inmenso tesoro de nuestro cancionero popular, aún estarían por crear la multitud de orfeones que respuntan Cataluña, aún nadie se hubiera atrevido a encararse con las grandes partituras de la música coral.

Cordialmente, vivamente, hemos de dar la bienvenida al glorioso "Orfeó Català", y agradecerle de verdad su gesto de venir a Mataró a culminar inmejorablemente la cadena de éxitos de nuestra Asociación de Música, cada día más merecedora de la atención de la ciudad.

Remember

El "Credo" de Palestrina

A los muchachos que cantábamos de tiple en el antaño disciplinado coro de la Academia Musical Mariana nos preocupaba muy poco la partícula que «Mossèn Miquel» nos ponía en las manos. Lo mismo nos daba «El dimoni escuat» que «La Pàtria nova». Diariamente acudíamos a las clases de solfeo y a los ensayos correspondientes, más preocupados por el próximo episodio de Eddie Polo en el cine del «Foment» que interesados por las obras que nuestro paciente maestro nos hacía brotar de las gargantas.

Sin embargo hoy reconocemos honradamente que nuestra pasión por la música, nuestra inclinación por la buena música, tuvieron sus

cimientos en aquellas sesiones persistentes durante las cuales «Mossèn Miquel»—simple en conocimientos musicales, entrañable por su grandeza de alma—pacientemente, sen-

tado ante un achacoso armonium, nos adentraba en el secreto de la polifonía.

Un día—hará ya de eso unos treinta y tantos años—encontramos en las carpetas una «solfa» nueva, el «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina. Con la misma paciencia de siempre por parte del maestro y con, también, la misma inconciencia por el lado de los pequeños cantores se empezó a deletrear aquel texto musical: *Patrem omnipotentem*....

Ibámos de tropezón en tropezón. Habíamos dado con un verdadero hueso. *Visibilium omnium et invisibilium*. Los primeros «ens escanyàvem» con la elevada tesitura de la obra. «Mossèn Miquel», para compensarnos, nos repartía «Pastillas Juanola». Por allá en el *Crucifixus* la cantidad de pastillas que habíamos tragado era ya astronómica, lo que fatalmente había de llevar al reverendo a la pobreza más absoluta.

Pero el «Credo» avanzaba y,



El maestro Luis M.ª Millet



El «Orfeó Català»

poco a poco, nos íbamos familiarizando con su belleza. Finalmente llegamos al *Amén* y empezaron los ensayos generales, que, siempre, tenían lugar por la noche. Los chicos asistíamos todos, sin excepción. Los hombres, ya era otro cantar. Cuando no faltaban diez, faltaban veinte. La mayoría no sabían solfeo, pero se fijaban en la partitura con una seriedad enternecedora.

Al principio, los ensayos generales resultaron una verdadera olla de grillos. —«Fora cues!», vociferaba el director, sudando enormemente. Pero «el gran baix» —uno de aquellos cantores que entendía que cantar consiste en un campeonato para ver quien grita más— coleaba que era un contento.

Por fin, la cosa consiguió ligarse. Y el «Credo» se estrenó. Algunos tenores se perdieron, ciertamente. También entre los bajos hubo navegantes, y no ciertamente entre la gente de mar. Pero, vaya, se llegó al final cayendo todos de pie. El mosén con la batuta reboaba satisfacción. Los aplausos fueron prodigados. Fuimos premiados con una excursión, no recuerdo exactamente cual: Sant Cugat, Ripoll, la que fuese.

Hoy — después de un tercio de siglo — el «Credo de la Missa del Papa Marcel» se actualiza de nuevo en Mataró por obra y gracia del «Orfeó Català».

Hoy, más que ayer, comprendemos la grandeza de su mensaje.

Hoy, más que ayer, calibraremos a «Mossèn Miquel», hijo de Valls, y a aquel su fatigado armonium.

Estoy seguro que el día de la audición volverá a mi paladar el inefable sabor de aquellas pastillas inocentes.

ARCO

Notas al margen del «Orfeó»

Veintitantos años atrás

Fué la primitiva «Associació de Música» la que trajo también a Mataró, hace casi un cuarto de siglo, al «Orfeó Català». El concierto y, singularmente, la figura venerada de su ilustre director, Luis Millet, produjeron verdaderos torrentes de entusiasmo.

La sala — el Teatro Clavé — se llenó hasta las telarañas y en la calle de Montserrat una gran multitud, con silencioso recogimiento, intentó captar los cantos y la vibración que electrizaran el local.

Millet en el Fomento Mataronés

Cuando la Academia Musical



El Maestro Millet

en el Concierto celebrado en nuestra ciudad el 25 de octubre de 1930, visto por «X. Claus»

Mariana pasaba por su momento más logrado y ambicioso bajo la dirección del malogrado Reverendo Ferrán Gorchs, en ocasión de un gran concierto, entre los muchos que prodigaba, estuvieron en el «Foment» Luis Millet y su hijo Luis María.

Ante la vehemente solicitud del público, Millet dirigió el bis de «El cant de la Senyera» y Luis M.^a Millet la repetición de «El rústec villancet».

Una delicada ofrenda

La Cooperativa de Floricultores

del Maresme, que viene distinguiendo en un noble afán de colaboración a todas las grandes manifestaciones ciudadanas, obsequiará con claveles de nuestras huertas a todas las señoritas del «Orfeó», las cuales los lucirán durante el concierto.

El gesto de la Cooperativa ha sido muy favorablemente acogido, pues es una prueba inequívoca de gentileza.

La «llaçada»

Ha merecido elogiosos comentarios la «llaçada» que el laureado artista D. Rafael Estrany, dirigente de la Asociación, ha confeccionado por encargo de la Junta Directiva, y que será prendida de la enseña del «Orfeó» durante el concierto de mañana.

De la comarca

De todos los pueblos del Maresme afluirán personas deseosas de escuchar en la capital de la comarca al glorioso Orfeó Català.

Sabemos que, además de muchos particulares, se desplazarán los componentes de los orfeones de San Vicente de Montalt, Arenys de Mar, Canet, etc., y de las «Schola Cantorum» de Argentona, Vilasar y otros pueblos.

El programa

La Asociación ha editado un lujoso programa en el que van in-

"Mataró"
2 Juny
1953

cluidos los textos literarios de las obras a ejecutar.

Dichos programas serán repartidos a todos los asistentes al concierto.

La llegada del «Orfeó»

Los cantores barceloneses se des-
desplazarán a Mataró en autocares. Su llegada, en el Teatro Monumental, está prevista para las diez menos cuarto.

Acompañará al «Orfeó» la Junta Directiva de la institución.

La adquisición de localidades

Para facilitar al público el acceso al local, se ha dispuesto que las entradas disponibles para la venta a los no socios, se expendan hoy martes y mañana miércoles, en las taquillas del Cine Gayarre, de seis a ocho de la tarde.

Las taquillas del Teatro Monumental estarán abiertas, el día del concierto, desde las nueve de la noche.

Obsequio a los orfeonistas

Después de la audición, serán obsequiados los cantores — unos doscientos cincuenta — y sus acompañantes con un «lunch» en unas dependencias del Teatro.

Asociación de Música de Mataró

XXXV Audición

IV Ciclo

Solemne Clausura de Curso 1952-53

CONCIERTO DE GALA

por el glorioso

Orfeó Català

Director: Maestro LUIS M.^a MILLET

Subdirectores: Maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres

PROGRAMA

CANCIONES POPULARES:

Santa Agnès	J. M. ^a ROMA
(Solista: Srta. Laura Núñez)	
Per l'alliment del bon vi	A. PLANAS
El Comte l'arnau	R. SUBIRACHS
«Sa Ximbomba»	J. M. ^a ROMA
Cançó de bressol	T. GARBIZU
Tamborinada	F. PUJOL
Empordà i Rosselló (sardana)	E. MORERA

Roses de tardor	J. B. LAMBERT
El Paradís en festa (popular de la Champana)	J. CANTELOUBE
Teresa	A. NICOLAU
(Solista: Srta. Laura Núñez)	
L'Emigranti	A. VIVES
Canta i vola que fa sol	A. VIVES

Sospirs	L. MILLET
Joan Garí (breus estampes corals)	L. M. ^a MILLET
L'Arca de Noè (poema coral)	V. M. ^a GIBERT
Ave Verum	SAINT-SAENS
Credo de la Missa del Papa Marcel	PALESTRINA

TEATRO MONUMENTAL CINEMA

Miércoles, 3 de junio 1953

Noche, a las 10'30

MATARO

Bienvenida al "Orfeó Català"

La audición que prepara para mañana nuestra Asociación de Música—con la que se cerrará magníficamente un curso riquísimo en manifestaciones de primera categoría—escapa a las dimensiones normales de cualquier concierto, por interesante y excepcional que se anuncie. Porque un concierto puede ser calibrado en más o en menos según el artista o la agrupación encargados de ejecutarlo, y hasta según el programa escogido. Mas, una actuación del "Orfeó Català" es algo más, mucho más, que todo aquello, puesto que en él se polariza la iniciativa de la creación de las agrupaciones polifónicas catalanas, la valorización de nuestras canciones populares, la vulgarización de las grandes partituras cimeras de la música, la fe en el propio valer y la esperanza en una pervivencia secular.

Cuando Millet i Vives fundaron el "Orfeó" cimentaron una construcción de vastas proporciones. Con alma y con llama, mantenidas y vivificadas con fidelidad insobornables. Y así el gran conjunto coral barcelonés puso jalón tras jalón en el libro aurífero de su historial.

Un día era "La Passió segons Sant Mateu", de Bach—la más grande y emotiva de cuanta música haya sido jamás escrita—la que elevaba al rojo vivo el entusiasmo de los barceloneses. Otro día era la grandiosa "Missa solemnis", de Beethoven la que ponía a prueba la capacidad extraordinaria del "Orfeó". Y, entretanto, resucitaban con ropaje excelso "La Mare de Déu" i "L'hereu Riera", o surgía la inmortal página de "La mort de l'Escolà", hasta llegar recientemente, a la repetición de la "Gran Missa" en si menor, de Bach, que ya había sido cantada con el llorado maestro Luis Millet, y que, bajo la dirección de su hijo, el actual conductor del conjunto vocal, obtuvo un éxito de clamor en la sala de conciertos del "Palau".

Y Londres, y París, y Roma, y Madrid, Sevilla y Valencia temblaron emocionadamente al conjuro del "Orfeó".

No, amigo lector. La audición de mañana es algo más—repetimos—, mucho más que un concierto entre tantos. Es la estancia entre nosotros de la más insigne agrupación artística de nuestro pueblo, la más querida y querida.

"Mataró"
2 Juny 1953

De Música

La clausura de curso de la Asociación por el «Orfeo Català»

Una gran manifestación de amplia resonancia social y artística constituyó el concierto dado en nuestra ciudad, la víspera del Corpus, por el glorioso «Orfeo Català».

Todo lo auténticamente representativo de la ciudad se congregó en la vasta sala del Teatro Monumental, que ofrecía brillantísimo aspecto, realizado con la presencia de multitud de damas y señoritas.

Entre el público asistían al acto, el M. Rdo. Sr. Arcipreste, el claustro de profesores de las Escuelas

Pías con su Rdo. P. Rector, diversos eclesiásticos de Mataró y de la comarca, miembros del Excmo. Ayuntamiento, Sr. Comisario de Policía, Junta Directiva del «Orfeo Català» acompañada por dirigentes de la Asociación mataronesa y el «todo Mataró» con sus más relevantes figuras en las artes, la política, la industria y la vida activa de la ciudad. Asimismo, de todos los pueblos del Maresme se desplazaron nutridas y selectas representaciones.

Al aparecer en la sala los cantores del «Orfeo» sonaron los primeros aplausos, que se transformaron en ensordecedora ovación cuando comparecieron ante el público el maestro Luis M.^a Millet y la «Senyera».

Buen número de las obras en programa tuvieron que ser biasadas, ante las insistentes muestras de aprobación de la concurrencia.

Los momentos culminantes de la sesión fueron cuando el «Orfeo» cantó «L'Emigrant», de Vives; cuando el Sr. Presidente de la Asociación de Música, D. Juan Bellalí, impuso la «llaçada» a la enseña, ante el público puesto en pie, y el final del concierto con el imponente «Credo de la Misa del Papa Marcel», de Palestrina.

Analizando la labor del «Orfeo» y las obras ejecutadas, señalaremos que la gran masa coral barcelonesa tuvo una actuación acertadísima, digna del prestigio artístico que todo el mundo le reconoce. Entre las obras más dignas de mención hay que consignar «Rosas de tardor», de Lambert; «Teresa», sin duda una de las más profundas creaciones de Nicolau;

«Canta i vola que fa sol», de Vives; «Joan Garbí», de L. M.^a Millet, y «L'Arca de Noé», de Gibert. De todos modos, donde brilló más el «Orfeo», de manera excelsa, fué en el maravilloso «Ave Verum», de Saint-Saëns, y en el inmortal «Credo», de Palestrina. Ante la ejecución de estas dos obras maestras de la polifonía todo elogio es parco.

El maestro Millet dirigió la masa coral con pulso firme. El «Orfeo» vuelve a ser, en sus manos, el gran conjunto orgullo de nuestra tierra. Es indudable que, siguiendo la ruta emprendida, no tardará Millet en conseguir de su agrupación un primer puesto entre las grandes instituciones a voces universales.

No obstante es justo indicar la conveniencia de reforzar en calidad la cuerda de los tenores, puesto que en calidad y afinación no tenemos nada a objetar.

La impresión causada por el «Orfeo Català» a nuestro público fué inmejorable. Realmente, con todo merecimiento.

Los orfeonistas y acompañantes fueron delicadamente obsequiados por la Asociación, que, en ocasión de esa extraordinaria solemnidad, ha recibido innumerables testimonios de felicitación.

ARCO

"Mataró"
6 Juny 1953

El «Orfeo Català»

Esta noche el «Orfeo Català» efectuará bajo la dirección del maestro Luis María Millet, en el Palacio de la Música, un concierto coral dedicado a sus socios protectores.

Interpretará canciones populares, armonizadas por J. M. Roma, A. Planas, R. Subirachs, T. Garbizu y Canteloube, y obras de Morera, Lambert, Nicolau, Vives, L. Millet, L. M. Millet, Gibert y Comella.

"La Vanguardia"
30 May 1953

El «Orfeo Català»

El «Orfeo Català», bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet, ha reanudado los ensayos, que venía efectuando ya desde el mes de enero, de las obras que integrarán el programa del concierto extraordinario con que inaugurará su curso musical 1953-54, dentro de la última decena de octubre, en el Palacio de la Música.

En este concierto inaugural se dará la primera audición por el «Orfeo Català» del «Requiem», de G. Fauré, así como la primera audición de un fragmento de la obra teatral «La vie profonde de St. François d'Assise», del P. Donostia, y «Tardor» de «Las estaciones», de Haydn, obra no interpretada en nuestras salas de conciertos desde hace muchos años y con la cual el «Orfeo Català» ha obtenido siempre uno de sus más rotundos éxitos.

En la primera parte de esta sesión, se interpretarán, bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet, tres obras para orquesta, debidas a personalidades altamente representativas de la música catalana: «Terra baixa», de F. Pujol; «Egloga», de L. Millet, y «Juny», de J. Garreta.

*«La Vanguardia»
18 Sethe 1953*

Solemne entrega de Medallas de la Ciudad

El acto, presidido por el alcalde, se celebró en el Salón de Ciento

En el histórico Salón de Ciento del Palacio Municipal, tuvo lugar a última hora de ayer, la entrega de diversas medallas de la Ciudad, concedidas durante el año.

El acto fué presidido por el alcalde, don Antonio María Simarro Puig, a quien acompañaban el coronel señor García González, en representación de la autoridad militar; el secretario del Gobierno civil, señor Segura Lago, por nuestra primera autoridad gubernativa; el rector de la Universidad, doctor Buscarons, y el jefe provincial de Sindicatos, señor Sanz Catalán; figurando en el estrado la mayoría de los tenientes de alcalde y concejales; los catedráticos doctor Font Puig, por la Facultad de Filosofía y Letras; doctor Alcobé Noguera, decano de la de Ciencias; doctor Sarró, de la Facultad de Medicina, y doctores Ibarz y Febrer, de la de Ciencias; la artista lírica Mercedes Capisr, medalla de oro de la Ciudad; la representación del «Orfeo Català», con la Junta presidida por don Félix Millet Maristany, con los señores Maragall y Saperas y los maestros Millet, Tomás y Llongueras; la del Real Club Deportivo Español, con el presidente de la Junta, don Francisco Sáenz; el vicepresidente y concejal, señor Torras Ventosa; el secretario, señor Pérez Pardo, y los señores Perelló y García Durán; la de la Federación de Coros de Clavé, con su presidente, señor Cordomí; el ex presidente y ex concejal, señor Capdevila, y otros señores de la Junta con el maestro Chalaux; el ex teniente de alcalde, señor De Caralt, y las jerarquías sindicales señores Ramos y Colls, entre otras representaciones.

El ilustre actor don Enrique Borrás, medalla de oro de la Ciudad, en una expresiva carta lamentó no poder asistir por su delicado estado de salud.

Entrega de las distinciones

Abierto el acto, dióse cuenta, primero, de la concesión de la medalla de oro al Mérito Científico, otorgada a don Eugenio d'Ors, quien pasó a recibir el correspondiente diploma, haciéndole la imposición el propio señor Simarro, que le abrazó efusivamente, entre aplausos de la concurrencia.

Seguidamente se efectuó la imposición de las de plata a los doctores don Francisco Pardo y don José Amorós que, asimismo, fueron aplaudidos, y, acto seguido, una cerrada ovación acogió la entrada de la «senyera» del «Orfeo Català», a la que el señor Simarro impuso la medalla de oro al Mérito Artístico, recogiendo el diploma el señor Millet.

Al ser nombrado el Real Club Deportivo Español, cuya medalla de oro de la Ciudad y diploma, recogió el señor Sáenz, estalló una ovación que se repitió al terminar el reparto de distinciones, con la de plata de la Ciudad, a la Federación de Coros de Clavé, que, con el correspondiente diploma, recogió el señor Cordomí.

Palabras de don Eugenio d'Ors

Terminada la imposición de medallas, el señor don Eugenio d'Ors pronunció el discurso de gracias, en nombre de los condecorados, expresando su satisfacción por no hallarse solo en la alta distinción de que le hacía su querida ciudad de Barcelona, y expresó que se sentía obligado a evocar la figura del inolvidable Luis Millet que, con el no menos bien recordado Amadeo Vives, fundó el «Orfeo Català». Se refirió a una conversación que, en su juventud, tuvo con el maestro Millet acerca del alcance que la «anyorança» tiene en la bella canción de «L'emigrant», de mossen Jacinto Verdaguer, con música del maestro Vives, pues mientras Millet daba a esta nostalgia un emotivo sentido local, él, como humanista, lo entendía universal, como podían sentir la nostalgia los eslavos, ger-

manos, sajones, latinos... y ahora, a través de los años —dijo—, le daban la razón, pues el «Orfeo Català», dentro su brillantez localista exteriorizaba el dominio en la música religiosa que, como tal, es universal y en tal sentido la actuación artística-lírica se ha superado y triunfado, aún fuera de los ámbitos de nuestra España. Terminó el señor D'Ors agradeciendo, una vez más, los honores que le dispensaba su inmortal Barcelona.

Discurso del alcalde

Finalmente hizo uso de la palabra el señor Simarro, quien declaró que el acto tenía por objeto honrar a quienes han puesto su obra al servicio de la ciudad nacida o vivida, manifestó su satisfacción e hizo una sucinta explicación de todos y cada uno de los individuos y entidades galardonados.

Exaltó la eminente personalidad de Eugenio d'Ors, a quien calificó de «gran

filósofo de la doctrina de la inteligencias, destacando así al barcelonés que tan alto ha sabido poner el nombre de Barcelona y el de España, recordando a este propósito las numerosas distinciones nacionales y extranjeras de que ha sido objeto, así como las prestigiosas corporaciones que le cuentan entre los suyos.

Seguidamente, puso de relieve una fecunda labor de más de cuarenta años realizada por los doctores Pardo y Amorós en nuestra ciudad, en su cátedra de la Facultad de Ciencias Naturales, el primero, y en la de la Sección de Historia de la Filosofía, el segundo, además de contarles el Municipio como competentes funcionarios en la Dirección del Instituto Municipal de Ciencias Naturales, al doctor Pardo, y en la del Gabinete Numismático de Cataluña, al doctor Amorós.

Refiriéndose al «Orfeo Català», dijo que en su actuación desde 1891, continuada y sin desmayos, ha mantenido su primacía a la música, tanto en España como en Europa, triunfando en todas partes para gloria de Barcelona y de España.

Luego recordó que el Real Club Deportivo Español, en 1904 ya ganó la copa de España, y ha obtenido diversos triunfos en los diversos aspectos deportivos, y destacó, que de los 602 socios con que contaba en 1936, 64 dieron su vida por Dios y por España, muchos formaron en las filas nacionales durante nuestra guerra de Liberación.

El señor Simarro hizo un caluroso elogio de los Coros de Clavé hoy Federación, honra de su benemérito fundador, José Anselmo Clavé, de quien continúan desinteresadamente su obra de elevación espiritual de la clase obrera en tan elevadísimo número de unos veintisiete mil cantores, con un total de cuarenta mil asociados; recordando sus recientes triunfos en la jira artística a la capital de España, que obtuvieron la admiración y elogio de nuestro Caudillo.

El alcalde terminó su elocuente discurso destacando que el acto se celebraba como uno de las fiestas de la Merced y, en nombre de Barcelona, ofreció a nuestra celestial Patrona la gloria que los galar-

donados aportaron a la unidad, pidiendo a la Virgen que conceda la gracia de que tales actuaciones sirvan de estímulo para que otros muchos laboren para la gloria de Barcelona, que es la de España, cooperando con el deseo de que nuestra ciudad procure superarse para cooperar a la obra de nuestro Caudillo.

¡Por Barcelona, por España, por Franco!, fueron las últimas palabras del señor Simarro, que fueron clamorosamente aplaudidas, dándose por terminado el acto.

La Vanguardia
27 Sethe 1953

Entrega de Medallas de la Ciudad

SOLEMNE ACTO, EN EL SALON DE CIENTO

Ayer, a última hora de la tarde, se celebró en el histórico Salón de Ciento del Palacio Municipal, una solemne sesión para hacer entrega de diversas medallas de la Ciudad, concedidas durante el año.

Presentaba el salón brillante aspecto, lleno a rebosar de selecto público, sin faltar adecuada representación popular, cual correspondía a la diversidad social, dentro de lo cultural y artístico de las personas y entidades galardonadas.

Presidió el alcalde, don Antonio María Simarro Puig, a quien acompañaban el coronel señor García González, en representación de la autoridad militar; el secretario del Gobierno Civil, señor Segura Lago, por nuestra primera autoridad gubernativa; el rector de la Universidad, doctor Buscarons, y el jefe provincial de Sindicatos, señor Sanz Catalán; figurando en el estrado la mayoría de los tenientes de alcalde y concejales; los catedráticos doctor Font Puig, por la Facultad de Filosofía y Letras; doctor Alcóbé Noguera, decano de la de Ciencias; doctor Sarró, de la Facultad de Medicina, y doctores Ibarz y Ferrer, de la de Ciencias; la artista lírica Mercedes Capsir, medalla de oro de la Ciudad; la representación del Orfeo Catalá, con la Junta presidida por don Félix Millet Maristany, con los señores Maragall y Saperas y los maestros Millet, Tomás y Llongueras; la del Real Club Deportivo Español, con el presidente de la Junta, don Francisco Sáez; el vicepresidente y concejal, señor Torras Ventosa; el secretario, señor Pérez Pardo, y los señores Perelló y Gracia Durán; la de la Federación de Coros de Clavé, con su presidente, señor Cordomí; el ex presidente y ex concejal, señor Capdevila, y otros señores de la Junta con el maestro Chalaux; el ex teniente de alcalde, señor De Caralt, y las jerarquías sindicales señores Ramos y Colls, entre otras representaciones.

Fue recibida una carta del ilustre actor don Enrique Borrás, medalla de oro de la Ciudad, lamentando no poder asistir por su delicado estado de salud.

ENTREGA DE LAS DISTINCIONES

Dióse cuenta, primero, de la concesión de la medalla de oro al Mérito Científico, otorgada a don Eugenio d'Ors, quien pasó a recibir el correspondiente diploma haciéndole la imposición el propio señor Simarro, que le abrazó efusivamente, entre aplausos.

Siguió luego la imposición de las de plata a los doctores don Francisco Pardiño y don José Amorós que, asimismo, fueron aplaudidos, y, acto seguido, una cerrada ovación acogió la entrada de la "senyera" del Orfeo Catalá, a la que el señor Simarro impuso la medalla de oro al Mérito Artístico, recogiendo el diploma el señor Millet.

También hubo una entusiasta ovación al sonar el nombre del Real Club Deportivo Español, cuya medalla de oro de la Ciudad y diploma, recogió el señor Sáez, y terminó el reparto de distinciones, entre aplausos, con la de plata de la Ciudad, a la Federación de Coros de Clavé, que, con el correspondiente diploma, recogió el señor Cordomí.

De los doctores Pardiño y Amorós, puso de relieve una fecunda labor de más de cuarenta años en nuestra ciudad, en su cátedra de la Facultad de Ciencias Naturales, el primero, y en la de la Sección de Historia de la Filosofía, el segundo, además de contarles el Municipio como competentes funcionarios en la Dirección del Instituto Municipal de Ciencias Naturales, al doctor Pardiño, y en la del Gabinete Numismático de Cataluña, al doctor Amorós.

Por lo que se refería al Orfeo Catalá, dijo el señor Simarro que en su actuación desde 1891, continuada y sin desmayos, ha mantenido su primacía a la música, tanto en España como en Europa, triunfando en todas partes para gloria de Barcelona y de España.

Refiriéndose al Real Club Deportivo Español, recordó que, en sus primeros tiempos, en 1904, ya ganó la copa de España, y ha obtenido diversos triunfos en los diversos aspectos deportivos, y destacó, que de los 602 socios con que contaba en 1936, 64 dieron su vida por Dios y por España, y muchos formaron en las filas nacionales durante nuestra guerra de Liberación.

Terminó haciendo un no menos caluroso elogio de los Coros de Clavé, hoy Federación, honra de su benemérito fundador, José Anselmo Clavé, de quien continúan desinteresadamente su obra de elevación espiritual de la clase obrera en tan elevadísimo número de unos veintisiete mil cantores, con un total de cuarenta mil asociados; recordando sus recientes triunfos en la jira artística a la capital de España, que obtuvieron la admiración y elogio de nuestro Caudillo.

Cerró su parlamento el señor Simarro poniendo en evidencia que el acto se celebraba como uno de los de las fiestas de la Merced y, en nombre de Barcelona, ofrecía a nuestra celestial Patrona la gloria que los galardonados aportaron a la unidad, pidiendo a la Virgen que conceda la gracia de que tales actuaciones sirvan de estímulo para que otros muchos laboren para la gloria de Barcelona, que es la de España.

¡Por Barcelona, por España, por Franco!, fueron las palabras con que el alcalde dió por terminado tan emotivo acto.

EMOTIVO DISCURSO DEL ALCALDE

Cerró el acto el alcalde, señor Simarro, quien después de hacer constar que aquel acto era de los más emotivos que había vivido en el histórico Salón de Ciento, ya que se trataba de honrar a quienes han puesto su obra al servicio de la ciudad nacida o vivida, manifestó su satisfacción e hizo una sucinta explicación de todos y cada uno de los individuos y entidades galardonados.

De Eugenio d'Ors, a quien calificó de "gran filósofo de la doctrina de la inteligencia"; destacó al barcelonés que tan alto ha sabido poner el nombre de Barcelona y, con ello, el de España, y recordó las numerosas distinciones nacionales y extranjeras de que ha sido objeto, así como las prestigiosas corporaciones que le cuentan entre los suyos.

"Diano de Barcelona"
27 Sethe
1953

DON EUGENIO D'ORS PRO-NUNCIA EL DISCURSO DE GRACIAS

Terminadas las ceremonias de imposición de galardones, el señor don Eugenio d'Ors pronunció el discurso de gracias, en nombre de los condecorados, expresando su satisfacción por no hallarse solo en la alta distinción de que le hacía su querida ciudad de Barcelona, y expresó que se sentía obligado a evocar la figura del inolvidable Luis Millet que, con el no menos bien recordado Amadeo Vives, fundó el Orfeo Catalá, refiriendo una conversación que, en su juventud, tuvo con el maestro Millet acerca del alcance que la "anyorança" tiene en la bella canción de "L'emigrant", de mossén Jacinto Verdaguer, con música del maestro Vives, pues mientras Millet daba a esta nostalgia un emotivo sentido local, él, como humanista, lo entendía universal, como podían sentir la nostalgia los esclavos, germanos, sajones, latinos... y ahora, a través de los años —dijo—, le daban la razón, pues el Orfeo Catalá, dentro su brillantez localista exteriorizaba el dominio en la música religiosa que, como tal, es universal y en tal sentido la actuación artística-lírica se ha superado y triunfado, aún fuera de los ámbitos de nuestra España. Terminó el señor D'Ors agradeciendo, una vez más, los honores que les dispensaba su inmortal Barcelona.

HONOR Y ESCARMIENTO

ACONTECIO una vez a mi dialéctica facundia el verse lanzada a una discusión teórica de gran vuelo. El adversario era de altura: como que se le llamaba habitualmente maestro, en el doble sentido de la palabra, para aludir genéricamente a la autoridad de una docencia y para especificarla en el menester de la música. Estaba entonces el fundador del «Orfeo Català», el maestro Luis Millet, en el apogeo de su popularidad y de su gloria. No menores las había alcanzado una canción, «L'Emigrant», de otro músico y paisano nuestro, Amadeo Vives, canción de grande y emotiva eficacia en la sensibilidad ambiente.

«L'Emigrant» había dado la ocasión; pero el fondo íntimo del disentiimiento había que suponerlo más amplio. A la opinión común, que veía en aquella canción melancólica y a su excitación a la nostalgia una caracterización del alma profunda de nuestro país, oponía mi audacia una versión, según la cual podía la «saudade» constituir una revelación del talante lusitano—aunque, sobre el «saudosismo» y su valor, tuviera yo, siempre de la misma fuente, mis dudas—, pero más bien una realidad emotiva universal no privativa, fundamentalmente, de ningún pueblo. Puede un catalán alejado de las montañas nativas «añorarse», bien que difícilmente imaginamos o sabemos a un hijo de la orilla del mar en tal estado. Pero, desde luego, sufrirá de un vacío y desangelamiento muy semejantes, no digo sólo a los de un irlandés o a los de un eslavo, sino a los de tal cual alemán o tal cual ateniense. Los sentimientos son potencialmente universales y nada culturalmente los localiza. Era la tesis del humanismo, contraria a la del regionalismo sustentado, entre el general aplauso, por el maestro Millet, adepto de una exclusividad que su institución pretendía traducir al arte y tener sus razones científicas, además, en la psicología de las razas.

Ahora el tema de aquella discusión me vuelve a las mientes al medir, en la solemnidad de la hora que vive Barcelona, la aventura en que la suerte ha querido unir los nombres de los contendientes de un día y mostrar con ello la inanidad de los que fueron nuestros propósitos. Porque ocurre que el sostenedor del humanismo universalista, pasados los trabajos y los días, se vea hoy galardonado, con una patricia generosidad que nunca agradeceré bastante, por aquello, sobre todo, que en su obra puede tener, según la fama pública, una apariencia caracterizadamente local. Que se diga siempre, al referirse a mí, «el autor de «La Ben Plantada», un libro cuyo texto, a diferencia de tantos otros de la misma fuente, no haya podido jamás traducirse ni, tal vez, como el hecho revela, comprenderse, fuera de los límites de nuestro país. Mientras que el «Orfeo Català», la creación del regionalista maestro Millet, ostente ya, a nuestros ojos, lejos del honor que pudiera deberse a una restauración exclusiva de la música popular, dentro de la cual tantas instituciones o tentativas han podido, en el tiempo, siguiendo las lecciones, por otra parte sofisticadas, de un gran iniciador, Felipe Pedrell, preceder o acompañar al «Orfeo», sino por la perfección y el éxito de las magnas ejecuciones musicales humanísticas por aquellas en que se traducía, lejos de límites geográficos, lejos de cualquier mezquina exclusividad, el alma del mundo, el sentido católico; es decir, literalmente universal, llevado sin restricciones a la música: una «Pasión según Mateo», de Bach, o los grandes corales de Palestrina o de Roland de Lassus... Cada uno de nosotros, pues, resulta recompensado por aquello que en la improvisación y en la falibilidad del momento combatía. Y, al ponernos juntos, una superior justicia ha venido a estatuir para nosotros, a la vez que una preciada recompensa, un ejemplar castigo.

Eugenio d'ORS

de la Real Academia Española

"Vanguardia"
2 Octubre 1953

EN EL PALACIO PROVINCIAL

Entrega de medallas otorgadas por la Diputación

Durante el día de ayer, en el salón de la Presidencia, tuvieron efecto las ceremonias de entrega de las diversas medallas establecidas por la Diputación Provincial y concedidas para el año actual.

Por la mañana, asistió el gobernador civil, don Felipe Acedo Colunga, presidente nato de la Corporación, y, por la tarde, su secretario, señor Casado, con su representación por haber tenido que desplazarse a Villanueva y Geltrú a fin de asistir al traslado a aquella localidad de los restos del poeta Cabanyes. Asistieron también el prior de San Jorge, reverendo doctor Antonio Berenguer; gran número de diputados provinciales residentes en la capital y varios de los partidos foráneos; el secretario, don Luis Sentis; el interventor, señor Porta; el secretario particular de la Presidencia, don Antonio Navarro Sedó, y el jefe de Ceremonial, señor Pascual del Pobol, que acompañó, desde su residencia en Barcelona, a la señora viuda de Solchaga.

Asimismo, asistieron al acto de la entrega de la medalla de oro al arzobispo doctor Modrego, el gobernador militar, general Lambrea; el jefe del Sector Aéreo, coronel Echeagaray; el delegado de Hacienda, señor Laborda; el jefe superior de Policía, coronel Vives; primer teniente de alcalde, don Alfredo de Casanova, por el alcalde, que presidía la sesión del Ayuntamiento pleno; el doctor Font Puig, por la Universidad; el magistrado señor Eyre, presidente accidental de la Audiencia Territorial, y el fiscal general, señor Clemente Gonzalvo.

"Diario de Barcelona"
1 Noviembre
1953

LA DE BRONCE AL "ORFEÓ CATALÁ"

Finalmente y a las siete de la tarde, se efectuó la entrega de la medalla de bronce al "Orfeo Catalá", asistiendo igualmente el señor Casado, en representación de nuestra primera autoridad gubernativa; el presidente de la Diputación, Marqués de Castell-Florite y, como en la ceremonia anterior, varios diputados y funcionarios. En representación del "Orfeo Catalá" figuraban los maestros Luis María Millet y Tomás; vicepresidente señor Vilardaga Buxó y secretario señor Saperas, y varios socios. Se hallaban también representaciones de otros orfeones barceloneses.

Leída el acta de la concesión de la medalla, el señor Casado excusó la asistencia del gobernador civil, cuya adhesión expresó, y tomando como base el motivo de la ausencia del señor Acedo, asistiendo en aquellos momentos al traslado de los restos del poeta Cabanyes, hizo un caluroso elogio de la figura de aquel gran poeta, muerto en la flor de su juventud, comparándolo con la gloria artística del "Orfeo Catalá", que ha sabido recoger y sublimar, como otras agrupaciones corales de Cataluña, el folklore de esta región.

El presidente, Marqués de Castell-Florite, justificó el retraso de la concesión de la medalla al "Orfeo Catalá" por las restricciones reglamentarias de estos galardones; y, al glosar la disciplinada obra del "Orfeo Catalá", la comparó con el buen gobierno de todo país, que sin disciplina no pueden prosperar. Destacó el prestigio mundial de la entidad galardonada y, expresó que hemos de sentirnos catalanes con orgullo y sin egoísmo hacia la hermandad de España entera.

El señor Vilardaga Buxó, después de excusar la ausencia por enfermedad del presidente del "Orfeo Catalá", don Félix Millet Maristany, expresó su satisfacción por el reconocimiento que se viene haciendo, con actos como el que se celebraba, del valor espiritual y cultural de una entidad artística que, en su vida de sesenta años, viene desarrollando una labor de dignificación de las masas por medio del arte musical, agrupando a una abnegada legión de cantores que saben, con su disciplinada actuación, elevar el nombre de Barcelona y con ello el de España entera. Terminó expresando su más profundo agradecimiento por la distinción hecha a la institución que representaba.

Entrega de las medallas de la provincia al doctor Modrego, Federico Marés, R. C. D. Español y "Orfeo Catalá"

Presidió los actos el Gobernador civil

Con una solemnidad íntima y so-
bria, propia del señorío de la Di-
putación Provincial, ayer fueron en-

tregadas, en el Salón de la Presidencia, las medallas de oro, plata y bronce, correspondientes al año en curso, que habían sido concedidas al general Solchaga, al arzobispo-obispo, doctor Modrego; al escultor Marés, y a las Entidades Real Club Deportivo Español y Orfeón Catalán.

Presidió el gobernador civil, don Felipe Acedo, acompañado del Marqués de Castell-Florite y de otras autoridades, asistiendo a cada entrega representaciones de las Entidades afines al galardonado.

En primer lugar, y con mayor ínti-
midad que en las demás, se efec-
tuó la entrega de la Medalla de Oro
concedida al general Solchaga, con
carácter extraordinario.

El Marqués de Castell-Florite pro-
nunció un emocionante discurso, en
el que enalteció la gesta del insigne
militar, del que dijo había logrado
conquistar el corazón de los cata-
lanes.

Seguidamente, el Gobernador civil
entregó la medalla a la viuda del
general Solchaga, que asistía a la
ceremonia acompañada de su hijo
José.

Una vez efectuada la entrega de
la medalla y del pergamino por el
Gobernador civil, el Arzobispo-Obis-

po agradeció la distinción y resaltó
la colaboración entusiasta que en to-
das sus iniciativas ha encontrado en
el admirable pueblo barcelonés, no
pudiendo disimular su emoción al
recordar las gloriosas jornadas del
Congreso Eucarístico Internacional.

ENTREGA DE LA MEDALLA DEL "ORFEÓ CATALÁ"

Ayer, a las siete de la tarde, en
la Diputación Provincial, se celebró
un emotivo acto durante el cual se
entregó la Medalla de Bronce y un
artístico pergamino al "Orfeo Cata-
lá".

Presidieron el mismo el presiden-



Momento de la entrega de la
Medalla de la provincia al "Or-
feo Catalá"

te de la Diputación Provincial, se-
ñor Marqués de Castell-Florite; se-
ñor Casado, secretario político del
Excmo. señor Gobernador civil, que
ostentaba la representación de la
primera autoridad de la provincia;
vicepresidente segundo de la Dipu-
tación, general Madariaga, y dipu-
tados señores Jaumar de Bofarull,
Alemany, Maristany y Lladó.

Por el "Orfeo Catalá", el vice-
presidente, señor Vilardaga, el maes-
tro Luis Mariz Millet, representa-
ción de la Junta y representaciones
de la "Schola Cantorum" Universita-
ria, directivos y maestros de los
Orfeones "Lluís Millet", "Gracienc"
y de Sans.

Hicieron uso de la palabra el se-
ñor Casado, como mensajero del
Excmo. señor Gobernador civil, pa-
ra adherirse al homenaje. El exce-
lentísimo señor Presidente de la
Diputación, y el Vicepresidente del
"Orfeo Catalá", para dar las gracias
en nombre del mismo.

A continuación los asistentes al
acto fueron obsequiados con un vino
de honor.

*"Solidaridad
Nacional"*
1 Noviembre
1953

Ceremonia de entrega de Medallas Provinciales

Presidió los actos el gobernador civil

Ayer, por la mañana se celebró en el Salón de la Presidencia de la Diputación la ceremonia de entrega de la Medalla de Oro de la Provincia, concedida con carácter extraordinario y a título póstumo al teniente general Solchaga, que recibió la viuda del glorioso soldado, doña Pilar Lizasola; la Medalla de Plata al escultor don Federico Marés y la Medalla de Oro al arzobispo-obispo de Barcelona, doctor don Gregorio Modrego.

Presidió los actos al gobernador civil, don Felipe Acedo, acompañado del presidente de la Diputación, marqués de Castellflorite; vicepresidente de la Corporación, general Madariaga; los diputados provinciales señores Jaumar de Bofarull, Alemany, Pérez Rosales, Maristany, Trias Bertrán, Ribas Seva, Sedó, Peris-Mencheta, Despujol, Lionch y Lladó; el prior de la capilla de San Jorge, Rvdo. monseñor Berenguer; secretario de la Corporación, señor Sentis; interventor, señor Porta; el secretario particular de la Presidencia, señor Navarro Sedó, y el jefe de Ceremonial, señor Pascual del Pobol.

Entrega de la Medalla Provincial de Bronce al «Orfeo Català»

A las siete de la tarde, en el despacho de la Presidencia de la Diputación Provincial, tuvo efecto la entrega de la Medalla de Bronce que la Corporación ha concedido al «Orfeo Català».

Asistieron al acto, con el presidente de la Diputación, marqués de Castellflorite, y el vicepresidente, general Madariaga; el secretario político del gobernador civil, señor Casado, que representaba al señor Acedo Colunga; los diputados señores Jaumar, Alemany, Maristany y Lladó; el vicepresidente del «Orfeo Català», don José Vilardaga, y otros elementos directivos de la benemérita entidad coral; el maestro Luis María Millet, director del repetido conjunto artístico con los maestros subdirectores, y representaciones de los orfeones de Sans, Graciense, «Luis Millet» y «Schoa Cantorum Universitaria».

Después de leída la parte correspondiente del acta de la sesión en que se acordó otorgar la Medalla Provincial de Bronce al «Orfeo Català», por sus méritos artísticos, hizo uso de la palabra el señor Casado, quien, tras excusar la ausencia, por tener que acudir a otros actos, y expresar la adhesión del gobernador civil, pronunció un elocuentísimo discurso elogiando la labor de la entidad galardonada, que tanto ha con-

tribuido a la difusión del folklore catalán.

También fue de gran elocuencia y de acendrado patriotismo el discurso del presidente de la Diputación, quien dijo que la concesión de la Medalla Provincial al Orfeo Català había sufrido cierto retraso porque es criterio de la Corporación no prodigar tales distinciones. Subrayó los méritos contraídos por aquella entidad coral, sobre todo al proyectar una trascendencia social sobre los cantos de Cataluña, consustanciados con la misma tierra y con España entera. Añadió que estos conjuntos artísticos simbolizan al mismo país, pues hay en ellos elementos directores perfectamente capacitados para el mando, y elementos que obedecen, conscientes de su deber. Hizo, a continuación entrega de la Medalla al señor Vilardaga, manifestando su complacencia y la seguridad de que servirá de estímulo al Orfeo para perseverar en su labor, que espera ajena a todo recelo o suspicacia, pues hoy, tras los frutos del glorioso Movimiento nacional, queda borrado cualquier error pasado y se siente orgullo al llamarse catalán, que es llamarse español.

El vicepresidente del Orfeo, señor Vilardaga, después de lamentar que el presidente de la entidad, don Félix Millet Maristany, forzado por enfermedad, se hallara ausente del acto, agradeció con sentidas palabras y las manifestaciones de los señores Casado y marqués de Castellflorite, así como el galardón otorgado a la entidad, y aseguró que ésta no abandonará un momento el camino de la superación y de la labor cultural, social y artística que realiza.

Todos los discursos fueron aplaudidos. Al «Orfeo Català» le fue igualmente entregado un artístico pergamino con la reproducción del acuerdo de la concesión de la Medalla.

Los concurrentes fueron delicadamente obsequiados por la Diputación.

"La Vanguardia"
1 Nov
1953

REQUIEM, de Fauré
III parte Les Estacions, Haydn
ORFEO CATALÁ

Solistas, Orquesta, Órgano

350 EJECUTANTES

Dtor. Mtro. L. M.^a MILLET

Mañana, sábado, 10:15 noche
 PALACIO DE LA MUSICA

"La Prensa"
 23 Octubre
 1953

EL CONCIERTO SINFONICO
CORAL DE ESTA NOCHE

Hoy, por la noche, tendrá efecto en el Palacio de la Música el extraordinario concierto sinfónico-coral a cargo del Orfeo Catalá. Colaboran una orquesta sinfónica integrada por ochenta y nueve profesores, los solistas Pura Gómez, Ana Rici, Cayetano Renom y J.

López Esparbé, y el organista maestro José María Roma, formando un total de trescientos cincuenta ejecutantes, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El programa está integrado por "Terra baixa", F. Pujol; "Egloga", de Millet; "Juny" (gardana), de Garreta; "Chant du bien aimé sur la Croix", del P. Donostia; "Requiem", de G. Fauré y "Las Estaciones" (Otono), de Haydn.

"Diario de Barcelona"
 24 Octubre 1953

PALACIO DE LA MUSICA
 Sábado 24. 10:15 noche
CONCIERTO SINFONICO CORAL
ORFEO CATALA

ORQUESTA (89 profesores)

SOLISTAS-GRANDES ORGANOS

REQUIEM, de Fauré. LES ESTACIONES (Tardor), Haydn. Obras de

F. Pujol, L. Millet, J. Garreta y

P. Donostia

Dtor. Mtro. LUIS M.^a MILLET

"Solidaridad Nacional"
 18 Octubre
 1953

"Réquiem", de Fauré, y "Las estaciones", de Haydn : : :

La audición del impresionante "Réquiem", de G. Fauré, y de la magna obra de J. Haydn "Las estaciones", para coro, solistas, orquesta y órgano, que bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet, serán interpretadas por un conjunto de 350 ejecutantes, en el concierto que efectuará el "Orfeo Catalá" mañana, día 24, por la noche, en el Palacio de la Música, ha suscitado el más vivo interés entre la afición musical.

La circunstancia de haber sido interpretada una sola vez en Barcelona una obra de la magnitud del "Réquiem", de Fauré, y el haber constituido un éxito triunfal cada vez que el "Orfeo Catalá" ha

interpretado "Las estaciones", de Haydn, justifican la expectación existente alrededor de la audición del sábado próximo en el Palacio de la Música.

"El Noticiero Universal"
 23 Octubre 1953

Concierto SINFONICO-CORAL

ORFEO CATALA

CORO - SOLISTAS - ORQUESTA

REQUIEM, FAURE

LES ESTACIONES (Tardor)
 HAYDN

Dtor. Mtro. L. M.^a MILLET

PALACIO DE LA MUSICA

HOY, SABADO, 10:15 NOCHE

"El Correo Catalán"
 24 Octubre 1953

DOMINGO, 1.º de novbre., 6 tarde. - PALACIO DE LA MUSICA

Orfeo Catalá

SOLISTAS - ORGANO
 ORQUESTA (89 profesores)
 350 EJECUTANTES

«REQUIEM», de Fauré. «LES ESTACIONES» (Tardor), Haydn
 OBRAS de F. PUJOL, L. MILLET, J. GARRETA y P. DONOSTIA
 Dirección: MAESTRO LUIS M.^a MILLET

"La Vanguardia"
 25 Octubre 1953

Nueva audición del «Requiem»
de Fauré

El «Orfeo Catalá» efectuará el próximo domingo, día 1.º de noviembre, por la tarde, un segundo concierto sinfónico-coral en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El programa de este concierto está integrado por las mismas obras que fueron interpretadas el sábado, día 23, por la noche, y que tanto entusiasmo despertaron entre el público que llenaba la sala del Palacio de la Música, entre las cuales figuraban, como es sabido, el «Réquiem» de Fauré, y la III parte de «Las Estaciones», de Haydn.

"La Vanguardia"
 28 Octubre 1953

PALACIO DE LA MUSICA. — Domingo, 1 noviembre, tarde
 Requiem, Fauré. Les Estacions (Tardor), Haydn.
ORFEO CATALA - Dtor. Mtro. L. M.^a Millet

"El Correo Catalán"
 29 Octubre 1953

HOY, TARDE, A LAS 6
PALACIO DE LA MUSICA
REQUIEM, Fauré;
ESTACIONS, Haydn
ORFEO CATALA
Solistas, Orquesta, Organo
Dtor. Mtro. L. M.^a MILLET

*"El Correo
Catalan
1 Novbr
1953*

**CONCIERTO SINFONICO
CORAL DEL ORFEO CATALA**

Para el concierto anunciado para hoy, domingo, por la tarde, en el Palacio de la Música, el «Orfeo Catala» interpretará bajo la dirección del maestro Luis M.^a Millet, y con la colaboración de una orquesta sinfónica, integrada por 89 profesores. Los solistas Pura Gómez, Ana Ricci, Cayetano Renom, y J. López Esparbé, y el organista José María Roma, el siguiente programa: «Terra Baixa», obertura, de F. Pujol; «Egloga», de L. Millet; «Juny», (sardana), para orquesta; «Cant du bien aïmé sur la Croix», del P. Donostia; «Requiem», de Fauré, y «Las Estaciones», (III parte), de Haydn, para coro, solistas, órgano y orquesta.

**ORFEO CATALA
REQUIEM de G. FAURE**

CONCIERTO EXTRAORDINARIO
Dtor.: Mtro. LUIS M.^a MILLET

I AUDICION POR EL
«ORFEO CATALA»

TARDOR ^{III parte de}
«LES ESTACIONS»

J. HAYDN

«CHANT DU BIENAIMÉ SUR LA CROIX», P. DONOSTIA

CORO - SOLISTAS - ORQUESTA (89 profes.). **GRANDES ORGANOS**

TERRA BAIXA, Pujol. **ÉGLOGA**, L. Millet. **JUNY**, Garreta, **ORQUESTA**

PALACIO DE LA MUSICA. Sábado, 24 octubre, a las 10'15 noche

Despacho localidades: Socios ORFEO del 13 al 16. Público a partir del día 17

*"La Vanguardia"
11 Octbre 1953*

**CONCIERTO SINFONICO CORAL
DEL "ORFEO CATALA"**

En el concierto que el "Orfeo Catala" efectuará el sábado, día 24, en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Luis Maria Millet, actuarán como solistas: Pura Gómez, soprano, en "Chant du bien aïmé sur la Croix", del P. Donostia; Ana Ricci, mezzo-soprano, y J. López Esparbé, baritono, en el "Requiem", de G. Fauré, y Pura Gómez, soprano, Cayetano Renom, tenor, y J. López Esparbé, baritono, en "Les Estacions" (Tardor), de J. Haydn.

La parte de órgano del "Requiem", de G. Fauré, correrá a cargo del maestro José María Roma.

*"Solidaridad
Nacional"
11 Octbre 1953*

**CONCIERTO SINFÓNICO CORAL
DEL «ORFEO CATALA»**

Hoy sábado, de 5 a 8, se abrirá el despacho de localidades para el público en el PALACIO DE LA MUSICA, para el concierto que el ORFEO CATALA efectuará el sábado, día 24, por la noche, bajo la dirección del maestro LUIS M.^a MILLET, en cuyo programa figuran obras para orquesta de los maestros F. PUJOL, L. MILLET y J. GARRETA, «Chant du bien aïmé sur la Croix», de P. DONOSTIA, «Requiem», de G. FAURE y «Les estacions» (Tardor), de J. Haydn.

*"La Vanguardia"
17 Octbre 1953*

La obra de peso en el concierto del «Orfeo Català» celebrado el sábado pasado, fué el Réquiem de Fauré. Descartando su fragilidad desde el punto de vista de la ortodoxia religiosa, no hay duda que es una partitura de una gran emoción y de intenso sentimiento piadoso. Es además, muy bella en el sentido estrictamente musical. La poesía armónica de Fauré se expresa allí diáfananamente. Con un exquisito sentido de la proporción, el compositor escribió su partitura en la que se conjuga la ternura de su «Dolly» o sus lieder con las sutilezas del «Pelléas et Melisande», y

la pulcritud de todas sus piezas de cámara sin que este Réquiem represente una repetición de los elementos formales que sirven de base a las mencionadas partituras.

Los momentos mejores de la obra creo que son el «Sanctus» que está confiado al coro, el aria para mezzo-soprano «Pie Iesu» y el aria para baritono «Libera me», de una positiva influencia italiana, pero de una verdadera fuerza patética. Fueron adecuados solistas de estas arias la «mezzosoprano» Ana Ricci y el baritino J. López-Esparbé.

El programa del «Orfeo» fué completado con una finísima canción del P. Donostia extraída de su obra escénica «La vie profonde de

S. François d'Assise», en la que actuó acertadamente la solista Pura Gómez, y la tercera parte del oratorio «Las Estaciones» de Haydn, además de empezar con una parte orquestal con obras de F. Pujol, Millet y la sardana «Juny» de Garreta, vertida a la orquesta por Enrique Casals.

El éxito más absoluto, acompañó al glorioso «Orfeo Català» durante toda su actuación que fué extraordinariamente meritoria. El maestro Luis M.^a Millet fué celebrado tanto como aglutinador de las voces entusiastas de su «Orfeo», como director de orquesta en la primera parte del festival.

MONTSALVATGE

"Destino"
31 Octubre 1953

«ORFEO CATALA». — Con dos impresionantes audiciones de *Requiem*, de Gabriel Fauré, obra con que ha enriquecido su repertorio, amplísimo ya, nuestro glorioso Orfeón, se presentó en la presente temporada la masa vocal a su incondicional auditorio. La labor que en esta obra ha realizado el maestro Luis María Millet es verdaderamente de las que acreditan la sensibilidad y dominio técnico de un maestro; todas las patéticas bellezas de la partitura, plena de lírica expresión, aunque quizá falta en algunos momentos de la profundidad y recogimiento propios de una obra religiosa, fueron miruciosamente expuestas y expresadas, por lo que la obra «entró» plenamente en el brillante y nutridísimo auditorio, que aplaudió entusiasmado a los orfeonistas y director, no sólo en esta obra, sino igualmente en el resto del programa, en el que también constituían números de extraordinario valor artístico, el fragmento *Otño de las Estaciones*, de Haydn, y una página, quizá la de más poesía y patetismo dentro de la obra *La vie profonde de Saint François d'Assise*, del Padre Donostia, que tan repetidas pruebas tiene dadas de su inspiración y efusividad lírica. Con varias obras de Orquesta, se completó la velada, en la que, como hemos dicho, se reiteraron las ovaciones al maestro Millet, a los selectos solistas, al organista José María Roma y a los orfeonistas, que constituyeron un conjunto insuperable y perfecto.

L. G. M.

"Hoja del
Llaves"
2 noche 1953

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA

Concierto sinfónico-coral,
por el «Orfeo Català»

Una velada artística sumamente atractiva celebró el pasado sábado, por la noche, en su casa solariega, el «Orfeo Català». En esta importante sesión rindióse tributo al divino arte por mediación de un selecto índice de obras sinfónicas debidas a los inspirados ingenios de esclarecidos maestros.

Iniciaron el curso de la audición tres características composiciones orquestales: «Terra baixa» (obertura para el drama de Angel Guimerà), de Francisco Pujol, en la que el inolvidable maestro consiguió de forma por demás evidente sus sobresalientes aptitudes para el cultivo del género, discursando líricamente con la mayor elocuencia; «Egloga», de Luis Millet, obra efusiva, cordial, cuyos apartados «Tot filant», «Marxa de pastors» y

«Enyorances» —todo un poético rosario de melodismos apoyándose en acariciante fondo armónico— traducen a maravilla la afectiva psicología de su ilustre autor, y la sardana por título «Juny», de Julio Garreta (instrumentada por Enrique Casals) que viene a ser el máximo exponente de las genialidades prodigadas por nuestro malogrado artista dictando esas sus singulares producciones.

Las citadas composiciones fueron perfectamente interpretadas por la nutrida agrupación orquestal, atenta a las oportunas indicaciones de su director, maestro Luis María Millet, debiendo ser ofrecida una nueva audición de la sardana de Garreta.

La parte central de la velada sinfónica estuvo dedicada al personalísimo «Requiem», de Gabriel Fauré, en cuyo planteamiento el célebre compositor francés declara su señorial sentimentalismo, mayormente en los pasajes en los que hace recordatorio de ser el

autor de tantas y tan inspiradas canciones de la semblanza de «Après un rêve». Naturalmente, hay que consignar que el «Requiem» de Fauré no es «litúrgico». Podríase decir que viene a ser un espiritual desahogo de su autor tomando por pretexto — a su propia voluntad — el texto sagrado. En los corales es donde manifiesta más destacada severidad expresiva Fauré. (Esta audición del «Requiem» citado estuvo precedida por un fragmento de la obra teatral «La vida de San Francisco de Asís», original del padre Donostia).

Brillante epílogo del festival sinfónico lo constituyó la realización de «Tardor», tercera parte de «Les Estacions», el magno oratorio de Haydn.

Por lo que se refiere a la interpretación de las composiciones de Fauré y de Haydn, es de justicia declarar que fué insuperable. La labor conductiva del maestro Luis María Millet y de los cantores —en todo su complejo—, excelentísima:

acreedora, por lo tanto, al entusiasta homenaje tributado por los asistentes. También dignas de ser anotadas con elogio, las intervenciones vocales de Pura Gómez, Ana Ricci, Cayetano Renom, J. López-Esparbé y del organista José María Roma.

Solemne velada de arte la que acabamos de reseñar, ofrecida por nuestra primerísima institución coral.—A. CATALA.

"Quinto de
Barcelona"
27 octubre 1953

Nuestra primera institución coral dió principio a sus actividades públicas del presente curso con un concierto sinfónico-coral de poderosos atractivos artísticos.

En la primera parte del programa una nutrida orquesta sinfónica interpretó bajo la dirección del maestro Luis María Millet la obertura de F. Pujol, "Terra baixa"; la exquisita "Egloga", de L. Millet y la sardana "Juny", de Garreta.

La variedad de matices a que las citadas composiciones obligan tuvieron en la severa batuta del maestro Millet su más fiel expresión, derrochando dramatismo y rudeza en la obertura para el drama de Guimerá; melancólica dulzura en la "Egloga" de su ilustre progenitor, y juvenil ardor en la famosa sardana, magníficamente orquestada por Enrique Casals. Los apausos del selecto auditorio sonaron fragorosos al finalizar ésta, debiendo, ante la insistencia, ser bien bisada. Verdaderamente la sardana "es la danza más bella..."

En la parte central del programa figuraban un fragmento de la obra teatral "La Vie Profonde de S. François d'Assise", original del P. Donostia, fragmento éste que viene a ser como una exquisita cuna, sencilla en cuanto a pretensiones polifónicas, pero deliciosa en cuanto a la inspiración melódica; y el "Requiem" de Gabriel Fauré.

Gerardo Diego escribía en la conmemoración del centenario del nacimiento del maestro francés: "el secreto de la música de Fauré se llama 'pudor'. Pudor frente a la belleza, pudor de enamorado... Porque el pudor supone no solamente detenerse en la linda peligrosa que confunde ya la agitación confidencia romántica con la desvergonzada y sensual exhibición de la pasión morbosa, sino también la reverencia a la puerilidad, el culto a la inmortal belleza...", y Fauré en todas sus composiciones hace gala de una puerilidad, de un recato y de una aristocracia espiritual inimitable por ser patrimonio de la autenticidad poética de su inspiración. Porque Fauré es el poeta incomparable de las melodías y los cuartetos, el artista que por efecto de su delicada música, su técnica sutil y refinada, da vida, con un alma decididamente romántica, a esos sublimes "lieders" únicamente comparables a los de los mejores maestros alemanes.

Fauré es el músico de la sencillez, de la modestia, pero que se agiganta con la composición de

su "Requiem", que si bien no es rigurosamente litúrgico por el texto musicalmente tiene pasajes melódicos de una suavidad y dulzura fascinante, apoyados por unas armonías clasicistas de sobrecogedora serenidad.

En el último término fué expuesta de forma magistral la tercera parte de "Les Estacions", de Haydn, "Tardor". No pretendemos descubrir ahora esta maravillosa partitura que resume toda la delicadeza y la conmovedora sensibilidad de la música del "Padre de la sinfonía", pero, si queremos destacar la expectación que despertaría una audición completa de esta obra, máxime habiéndonos dejando tan buen sabor la audición de esta tercera parte.

Si en la venerable "Senyera", del Orfeo Catalá queda un resquicio donde poder prender un jirón más de gloria, el pasado sábado debió ya realizarse en honor a su imaculada interpretación de las anteriores obras. ¡Qué perfección en el frasco! Qué dicción tan clara y pura la de estos maravillosos artistas de la voz. Es asombroso el grado de expresividad, os mil variados matices que la voz humana puede ofrecer. Por mediación de los cantores de nuestra primerísima entidad coral todas las gradaciones psíquicas de las composiciones tuvieron su perfecta traducción. ¡Qué austero sentimiento en el "Requiem"! ¡Qué ingenua y radiante alegría en el coral de "Les Estacions"! El maestro Millet tiene en sus orfeonistas a unos verdaderos maestros del canto; a unos cantores que saben hasta que punto puede exigirse de la voz un resultado positivo, y que en cada compás ponen todo su profundo amor al noble arte; a unos artistas de alma sensible que hacen llegar al corazón del oyente toda la emoción contenida en las notas que interpretan.

Pero no han de extrañarnos los excelentes resultados obtenidos si tenemos en cuenta la penetración tan íntima de sentimientos que hay entre todos sus elementos, la abnegación y la devoción tan viva y fuerte, que sólo se explica por la elevación de sus almas en pro del divino arte.

Muy bien los solistas Pura Gómez, Anna Ricci, J. López Esparbé y Cayetano Renom en sus respectivos cometidos. Diciendo que

estuvieron a la altura de la masa coral creemos que habremos dicho bastante en su honor. Asimismo, excelente la labor del organista José María Roma. Un público numeroso entusiasmado por tanta belleza como nos ofreció esta velada aplaudió frenéticamente a todos los participantes, especialmente al director general de la misma maestro Luis María Millet. Al terminarse los aplausos y empezar el desfile del auditorio, de lo más profundo de nuestro corazón brotó espontáneo, como la canción de Clavé, un "Salut, cantors".

De gran solemnidad musical cabe conceptuar el concierto sinfónico-coral que el "Orfeo Catalá" celebró en su Palacio de la Música.

Uno de los principales alicientes del programa fué la primera audición, por el "Orfeo Catalá", del "Requiem", de Gabriel Fauré, obra magistralmente escrita, y aunque, en general, su carácter no responde a una pura religiosidad, subyuga por la emotividad que en toda ella resplandece y por la suavidad y dulzura de sus frases.

Esta obra fué ejecutada, por única vez en Barcelona, en el Gran Teatro del Liceo, bajo los auspicios de la desaparecida "Asociación Musical", en mayo de 1909, siendo dirigida por su propio autor.

En la interpretación, notable, cooperaron con el "Orfeo Catalá" una orquesta sinfónica, los solistas Ana Rini, mezzosoprano; J. López Esparbé, barítono, y el organista José María Roma.

Otra de las novedades del concierto fué "Chant du bien aïmé sur la Crine", fragmento de la obra teatral "La vie profonde de S. François d'Assise", del P. Donostia, que se dió por primera vez. Se trata de una producción exquisita, de refinado gusto, diestramente construida. La interpretaron muy bien la sección de señoritas del Orfeo Catalá, la soprano solista Pura Gómez y la orquesta.

Completaban el programa composiciones orquestales de Pujol, Millet y Garreta, y la tercera parte de "Las Estaciones", de Haydn, la genial composición, que la in-

terpretaron magníficamente el "Orfeo Catalá", la orquesta y los solistas Pura Gómez, Cayetano Renom y J. López Esparbé.

Dirigió todas las obras el maestro Luis María Millet, demostrando en su labor, magnífica por todos conceptos, gran dominio de la

batuta, un alma vigorosa de artista y profunda musicalidad.

El público aplaudió calurosamente después de cada composición.

*"El No fueron
Universal"
26 octubre 1953*

*"bluf"
30 octubre 1953*

Concierto del «Orfeó Catalá»

El sábado por la noche celebróse en el Palacio de la Música un concierto a cargo del «Orfeó Catalá», audición número 865 de dicha magnífica masa coral. El programa, denso y variado, comprendía tres partes, la primera a cargo de la Orquesta Sinfónica, que interpretó de forma admirable la obertura para «l'erra baixa», de F. Pujol; «Egloga», del maestro Millet, y «Juny», sardana de Garreta, instrumentada por E. Casals.

En la parte central, música religiosa a cargo del orfeón y orquesta, escuchamos en primera audición «Chant du bien aimé sur la Croix», del Padre Donostia. Letra a un Crucifijo (fragmento de la obra teatral «La Vie profonde de S. François d'Assise», actuando de soprano solista Pura Gómez, plenitúdica de facultades, con la sección de señoritas del orfeón, y «Réquiem», de G. Fauré, con la mezzo-soprano Anna Ricci y el baritono J. López Esparbé, actuando al órgano el maestro José María Roma.

La tercera parte estuvo dedicada a Haydn, interpretándose por el orfeón y la orquesta «Tardor», tercera parte de «Les Estacions», con Pura Gómez, Cayetano Renom y J. López Esparbé, en los papeles principales de contralto, tenor y baritono, respectivamente.

Ambos conjuntos, el coral y el orquestal, pusieron de manifiesto la suma perfección que han alcanzado, realizando una audición difícilmente superable y proporcionando un nuevo y merecido triunfo a su director el maestro Millet, para el que fueron dedicadas las merecidas ovaciones del público.

*«La Prensa»
octubre 1953*

Dos primeras audiciones en el Concierto sinfónico-coral de anoche, en el Palacio de la Música, muestran bien a las claras, cómo el "Orfeo Catalá" continúa fiel a su tradición de renovar el repertorio musical.

Otro éxito más en su largo historial de triunfos. Concierto de gran estilo, con ochenta y nueve profesores en la orquesta, órgano y solistas vocales.

"Tierra baja", de F. Pujol, transida de dramatismo; "Egloga", de L. Millet, y "Juny", sardana de J. Garreta, abrían con su valor musical vernáculo el programa, que en su parte central ofrecía la primera audición de "Chant du bien aimé sur la Croix", de P. Donostia. Fragmento de "La vida profunda de San Francisco de Asís", inspirado en el "Romancero espiritual" escrito en el siglo XVII por José de Valdivielso. Un arrullo lírico y espiritual, sobre el que la magnífica instrumentación hace resaltar la gracia de la canción con aroma secular.

"Requiem", (1.ª audición por el Orfeo Catalá) de G. Fauré, tiene la novedad en este género, de ser tan fúnebre que haga despertar el sentimiento del temor a la muerte. Sin ajustarse rigidamente a la liturgia, en los fragmentos funerarios, que se esfuman sobre un fondo temporal para que flote sobre todo, un aroma de pura religiosidad.

Pieza de exquisita factura que confía la base orquestal a las violas, violoncelos y contrabajos para que asomen momentáneamente los violines. Mientras el arpa y los instrumentos de viento con pinceladas coloristas, el órgano sostiene armónicamente todo el conjunto.

Con "Las estaciones" de Lloyd, se

dió final a tan magnífico concierto. Impecable audición donde todos los intérpretes estuvieron a la altura del historial del Orfeo, que ya es mucho decir.

Pura Gómez, soprano "Ana Ricci", medio-soprano, Cayetano Renom López Esparbé, barítono, como solistas, el maestro José María Roma, el "Orfeo Catalá" y la orquesta sinfónica, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, recibieron el cálido homenaje de las ovaciones.

El Palacio de la Música estaba totalmente lleno.

TUBALCAIN

PALACIO DE LA MUSICA
Domingo 1.º Nov. 6 tarde
Concierto Sinfónico Coral
ORFEO CATALA

Solistas - Orquesta - Órgano
350 Ejecutantes

Dtor. Mtro. L. M.ª MILLET

"Solidaridad Nacional"

25 Octubre
1953

NUEVA AUDICION DEL "REQUIEM", DE FAURE, Y DE "LES ESTACIONES", DE HAYDN

El "Orfeo Catalá" efectuará el día 1 de noviembre por la tarde,

un segundo concierto sinfónico-coral en el Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El programa de este concierto está integrado por las mismas obras que fueron interpretadas el día 23, por la noche, y que tanto entusiasmo despertaron entre el

público que llenaba la sala del Palacio de la Música, entre las cuales figuraban el "Requiem", de Fauré, y la segunda parte de "Les Estaciones", de Haydn.

"Diario de Barcelona"

28 Octubre
1953

PALACIO DE LA MUSICA Concierto sinfónico-coral

El "Orfeo Catalá" conquistó un nuevo triunfo en la realización del extraordinario festival sinfónico del que había dado la primera audición la pasada semana, asimismo en el Palacio de la Música.

Los inteligentes cantores, con la colaboración de nutrida orquesta; los solistas vocales Peira Gómez, soprano; Ana Ricci, mezzosoprano; Cayetano Renom, tenor; J. López Esparbé, barítono, y el organista José María Roma, atentos todos a la experta cuanto vigorosa dirección general del maestro Luis María Millet, ofrecieron unas exultantes versiones del "Requiem", de Fauré; de "Tardor" (tercera parte del oratorio "Les estaciones", de Haydn), y de las obras orquestales de los preclaros compositores F. Pujol, L. Millet y J. Garreta, siendo su sobresaliente labor artística de conjunto, premiada por entusiastas aclamaciones del auditorio.

"Diario de Barcelona"

3 Noviembre
1953

CONCIERTO SINFONICO CORAL DEL "ORFEO CATALA"

Hoy, sábado, de 5 a 8, se abrirá el despacho de localidades para el público en el PALACIO DE LA MUSICA, para el concierto que el ORFEO CATALA efectuará el sábado, día 24, por la noche, bajo la dirección del Maestro LUIS M.ª MILLET, en cuyo programa figuran obras para orquesta de los maestros F. PUJOL, L. MILLET y J. GARRETA, "Chant du bien aimé sur la Croix", de P. DONOSTIA, "REQUIEM", de G. FAURE y "LES ESTACIONES" (Tardor), de J. Haydn.

"Diario de Barcelona"

17 Octubre 1953

PALACIO DE LA MUSICA. Concierto sinfónico-coral

Hay que agradecer al maestro Luis María Millet la decisión de repetir íntegramente el concierto que pocos días antes le habían proporcionado un caluroso y legítimo éxito, compartido con el "Orfeo Catalá" y los solistas y orquesta, que tan eficazmente respondieron a su dirección, propia de un músico de indiscutible autoridad y de espíritu profundamente analítico.

El domingo, por la tarde, volvieron, pues, a admirarse el "Réquiem", de Fauré, y el "Ottoño" de "Las estaciones", de Haydn, las dos grandes obras del programa, completado con el espiritual "Canto del Bienamado sobre la Cruz", del padre Donostia, y

tura "Tierra baja", de Pujol; "Egloga", de Luis Millet, y la sardana "Juny", de Garreta.

El maestro Luis María Millet, los solistas vocales Pura Gómez, Ana Ricci, Cayetano Renom y J. López Esparbé, el "Orfeo Catalá", perfecto, como siempre, de entonación y estilo; el organista José María Roma y los profesores de la orquesta escucharon largas ovaciones del público que llenaba el Palacio de la Música. — Z.

"La Vanguardia"

3 Noviembre 1953

Concierto sinfónico coral

Con el fin de preparar debidamente el concierto sinfónico coral que el "Orfeo Catalá" efectuará el sábado, día 24, por la noche, en el Palacio de la Música, el maestro Luis M. Millet, inició el lunes los ensayos con la orquesta de las obras que han de integrar el programa del día 24, que son: "Terra baixa", obertura, de F. Pujol; "Egloga", de L. M. Millet, y "Juny", sardana de J. Garreta (orquesta); "Chant du bien aimé sur la Croix", de P. Donostia, primera audición (solista, sección se-

ñoritas "Orfeo Catalá" y orquesta); "Réquiem", de G. Fauré (primera audición por el "Orfeo Catalá", solistas, órgano, "Orfeo Catalá", orquesta), y "Les estaciones" (Tardor), de J. Haydn (solistas, "Orfeo Catalá", orquesta).

"El Noticiero Universal"

17 Octubre
1953

MUSICA

Palacio de la Música

Con la incorporación del «Requiem» de, Gabriel Fauré, el «Orfeo Català» ha enriquecido su repertorio ya valiosísimo, pero quizá excesivamente castigado por la reiteración.

Dicho «Requiem» es la más trascendental producción del célebre compositor francés, quien la dió a conocer en Barcelona en unos conciertos celebrados bajo su dirección en el Liceo el año 1909. Es obra de extraordinaria robustez arquitectónica y de profunda inspiración melódica, y que señala en el autor el pleno dominio de todos los recursos sinfónico-vocales. Acaso en su «Requiem». Fauré revele un espíritu más inclinado a las formas teatrales que a las típicas de los modelos de la polifonía esencialmente religiosa; pero no faltan en la obra, al lado de una magnífica luminosidad instrumental y coral, los patetismos propios de una misa de difuntos.

Concertado y dirigido por el culto y apasionado maestro Luis María Millet, que mostró una suprema inteligencia del texto, detallándolo soberbiamente el «Requiem» fué interpretado en el Palacio de la Música de admirable manera por el «Orfeo Català» los excelentes solistas vocales Anna Ricci, mezzo-soprano, y J. López Esparbé, barítono; el orga-

nista José María Roma y una nutrida y disciplinada orquesta, formando un impresionante conjunto.

El público, también impresionante por el número y la calidad, tributó larga y fragorosas ovaciones al ilustre maestro Luis María Millet y sus colaboradores.

En este concierto, realmente memorable fué ofrecido, en primera audición, el «Canto del Bienamado sobre la Cruz» espiritual y melódica página de la obra teatral «La vie profonde de Saint François d'Assise», del compositor vasco Padre José Antonio de Donostia obra que se estrenó en los Campos Eliseos de París el año 1926. A que este «Canto» se escuchara con íntima complacencia contribuyeron por igual la timbrada y delicadamente expresiva voz de Pura Gómez, la Sección de señoritas del Orfeo y la orquesta fieles a la batuta del maestro Luis María Millet.

Más motivos de legítimo entusiasmo tuvo esta velada: la impecable ejecución por los solistas Pura Gómez, Cayetana Renom y J. López Esparbé, el «Orfeo Català» y la orquesta siempre sometidos a la magistral guía del maestro Millet, del optimista «Otoño» del oratorio «Las cuatro estaciones» de Haydn ejecución que hace esperar con ansia la de la obra completa prometida en el programa. Y añadamos todavía la parte únicamente orquestal

— 565 —

Brillante audición del Orfeo Català

En el Palacio de la Música dió ayer el «Orfeo Català» en su 886.ª actuación, el anunciado Concierto sinfónico-coral. La señera agrupación consiguió, una vez más, una notable actuación, con esa digna y fiel interpretación a que nos tiene acostumbrados.

El interés del programa se centraba en el «Requiem» de Fauré, y la «Tardor» (Tercera parte de «Las Estaciones»), de Haydn. En la primera, obra de la máxima simplicidad den-

tro del mejor gusto, el coro, el elemento principalísimo, fué tratado por Fauré con una grandiosidad no exenta de naturalidad; el «Orfeo Català» supo extraerle esa dulce suavidad que la convierte en obra magistral.

La «Tardor», eminentemente descriptiva y llena de una frescura juvenil y vivaz, dió ocasión de lucimiento al «Orfeo», que nos brindó una interpretación exacta, clara, y sumamente sensible al contenido de cada uno de los diversos pasajes.

Actuaron de solistas, en dichas obras, Pura Gómez, Ana Ricci, Cayetana Renom y J. López Esparbé.

En la primera parte del programa la orquesta interpretó «Terra Baixa», de Pujol, bella expresión, aunque en forma muy libre, del torrente de pasiones y violencias que desbordan del drama de Guimerà; «Egloga», del maestro Millet, el fundador del Orfeo, que en ella vertió su alma de poeta de la música; completó esta primera parte la interpretación de la conocida sardana de Garreta «Juny».

En la segunda, además del «Requiem», se interpretó, por primera vez en España, un fragmento de «La Vie Profonde de St. François d'Assise», de Donostia, el «Canto del Bienamado sobre la Cruz».

La dirección del «Orfeo» corrió a cargo del maestro. L. M. Millet.

F. B.

*"La Premsa"
2 novde 1953*



LA SARDANA...

Per Lluís MILLET

La Sardana és tan nostra que no escau a ningú més que als catalans. Ella, la vera sardana, porta la virtut de la nostra música, la noblesa del nostre gest i la gràcia honesta de la gent nostra. Ella és com un segell vivent de la nostra raça, del nostre cos i de la nostra ànima. Es l'harmonia en moviment i en estat de gràcia del nostre ésser.

«ARXIU DE LA SARDANA» Fulls dispersos del Llibre d'Or

Desautoritzada tota reproducció sense fer-ne esment de la procedència

— 548 —

Palacio de la Música

CONCIERTO SINFONICO-CORAL

Con carácter de extraordinario, el «Orfeo Català» brindó a los filomanos barceloneses la oportunidad de oír una serie de obras cuya interpretación requiriere el concurso de nutrida orquesta, masa orfeónica y solistas. De aquí el motivo de que tales composiciones se escuchan muy de tarde en tarde y, cuando la ocasión se presenta, el público acude en tropel al acto, como sucedió en el que reseñamos. El Palacio de la Música se vió concurridísimo en esta noche y el auditorio no salió defraudado en sus esperanzas de goce, pues tanto el fragmento que se dió de «Las Estaciones», de Haydn, como la versión completa del «Réquiem», de Fauré, fueron perfectas. Esta última obra es de una magnificencia suma y casi puede asegurarse que era desconocida para la mayor parte de los concurrentes ya que no recordamos se hubiese vuelto a interpretar desde el año 1909 en que el propio autor la dió a conocer en nuestra ciudad. La forma empleada es ampulosa en el sentido musical y sale un algo de los cánones marcados para la música en el templo, por lo cual hoy queda estrictamente reservada para concierto y en este sentido cumple con creces su cometido.

De «Las Estaciones», de Haydn, se interpretó la tercera parte, o sea la que relata el ambiente otoñal, saturado de bellísimas expresiones y conceptos sonoros.

Mayor realce a la audición dió el bien logrado conjunto así como la oportuna intervención de los solistas que, tanto en el «Réquiem» como en «Las Estaciones» demostraron unas cuidadas maneras de jugar la voz para que ésta no discrepe, con estridencias, descomponiendo el pensamiento armonioso que ha de imperar en todo conjunto. Estos solistas fueron: Pura Gómez, Cayetano Renom y J. López Esparbé. Naturalmente recibieron el homenaje de la concurrencia, si bien el mayor elogio lo merece el maestro Lluís M.ª Millet, conductor general de las obras. También el éxito alcanzó a la buena interpretación del resto de obras que figuraban en programa: La obertura de la obra de Pujol inspirada en el drama de Guimerà, «Terra Baixa»; la «Egloga», de Millet; y la sardana «Juny» de Garreta, orquestada por Enrique Casals (ésta tuvo que ser bisada ante la insistente ovación).

Una primera audición enriquecía aun más el programa y tal era el «Chant du bien aimé sur la croix», del P. Donostia, cuya parte vocal fué a cargo de Pura Gómez.

Por todo lo dicho queda de manifiesto la alta calidad, en todos conceptos, del programa ofrecido por el «Orfeo Català» en manifestación esplendorosa.

Melchor Borrás de Palau

"El Correo,
Cataluña"
28 octubre 1953

El «Orfeo Català», a Gerona

El día 22 del mes corriente, festividad de Santa Cecilia, el «Orfeo Català» se trasladará a Gerona con el fin de causar la «Gran Semana Sacro Musical», que tendrá efecto en aquella ciudad del 16 al 22, en conmemoración del 50 aniversario del «Motu Proprio» de S. S. el Beato Pío X.

Con este motivo, se organizará un tren especial y todos los socios y amigos del «Orfeo Català» que deseen acompañar a su dirección coral a Gerona para asistir a tan solemnes actos conmemorativos, pueden efectuar su inscripción en la Secretaría de dicha entidad coral, todos los días, de 5 a 8 de la tarde.

"La Vanguardia"
10 Nòvembre
1953

LAS COSAS, COMO SON

BARCELONA-LAMBARENE

Por SEMPRONIO

El maestro Millet ha despedido a sus alumnos. Y al quedarse solo, se va a la gran pizarra cruzada por un pentagrama. Se proponía, seguramente, trazar algunas notas, cuando yo le interrumpo.

—Maestro —le digo—, vengo a evocar con usted la figura del doctor Albert Schweitzer, premio Nóbel de la Paz.

La oferta, inesperada, agrada al actual director del «Orfeo Català», que deja la tiza y me hace sentar.

—El doctor Schweitzer, como usted sabe —empieza contándome—, fué un gran amigo de mi padre, y un entusiasta del «Orfeo». Vino algunas veces a Barcelona durante la gira que llevó a cabo por Europa para reconstruir su hospital de Lambaréne. Creo recordar que a mi padre se lo presentó Gustave Bret, a la sazón director de la «Société Bach», de París. Cuando el «Orfeo», en 1921, decidió la magna empresa de interpretar «La Pasión», según San Mateo, su director quiso asegurarse la colaboración de quien era mundialmente considerado, y con justicia, como a suprema autoridad en Bach.

Luis María Millet me narra la llegada de Schweitzer a Barcelona, viniendo de Estrasburgo por la estación de Francia, y viajando en tercera. Tenía la obsesión de economizar para su fundación africana. Y como su austeridad le hacía detestar los hoteles, se instaló, juntamente con su esposa, en el hogar de los Millet, durante el tiempo que duraron los ensayos.

—Espíritu profundamente religioso —me sigue contando—, protestante, se entendía perfectamente con el ferviente católico que era mi padre. Ambos sostenían largas y cordiales discusiones de índole filosófica, que yo, chiquillo, escuchaba boquiabierto...

Debe ser recordando estas escenas familiares, que unos años atrás el doctor Schweitzer envió una fotografía suya a Luis María Millet, con este autógrafo: «Os veo todavía haciendo los deberes escolares, y hoy sois ya un gran músico.»

Schweitzer era la actividad personificada. No sabía permanecer ocioso. Cuando en los ensayos no intervenía el órgano, a su cargo, se sacaba papel del bolsillo y escribía. Entre el concierto de la tarde y el de la noche (las dimensiones de la «Pasión» exigieron dos sesiones), se acostaba y dormía.

El doctor con su esposa, y para descansar de los duros ensayos, fué algunas veces a San Feliu de Guíxols, a instancias de Mariano Vinyas, de Julio Garreta y de un selecto grupo filarmónico selvático. Se mostraba encantado de la belleza de la Costa Brava. Un día, de paso por Gerona, se sentó al formidable órgano de la catedral, y estuvo tocando durante horas, manteniendo arrobados al Cabildo y a los seminaristas.

Como se sabe, Schweitzer es un organista excepcional. Perfeccionado en las más singulares circunstancias. Lean lo que me refiere Millet:

—Internado durante la otra guerra, por su condición de alsaciano, escribió a mi padre: «¡Ahora si que puedo dedicar grandes ratos al estudio del órgano!». ¿Y sabe usted cómo estudiaba? Pues sin instrumento, ¡tamborileando con los dedos encima de una mesa...

El maestro Luis María Millet habla del doctor Schweitzer con emoción auténtica. Y me invita a pasar un día por su casa, para mostrarme un ejemplar de la edición inglesa de «Bach, el músico poeta», que su autor, Schweitzer, envió al fundador del «Orfeo Català» con esta dedicación: «A mi hermano catalán».

* * *

En las noticias que acerca del doctor Schweitzer, y en ocasión de concedérsele el premio Nóbel de la Paz, se han publicado estos días en Barcelona, existía una omisión, y de bulto: la constancia de aquellas horas barcelonesas del artista filósofo, teólogo, escritor, médico y filántropo, a quien los titulares de la Prensa americana llaman «el hombre más grande del siglo», «el Leonardo de Vinci de nuestra época». Únicamente, el corresponsal del DIARIO, en París, aludió a su estancia entre nosotros.

No creo que este diálogo mío con el maestro Millet llegue al corazón del África ecuatorial. Pero no importa. Me parecía injusto que los barceloneses no aportáramos una lucecita, tan pequeña como ustedes quieren, al inmenso fulgor de la gloria de Albert Schweitzer.

"Diario de Barcelona"
17 Nòvembre 1953

PALACIO DE LA MUSICA. - El «Requiem», de Fauré, por el «Orfeo Català». - La Orquesta Municipal. - La pianista Xenia Prochorowa

Con la incorporación del «Requiem», de Gabriel Fauré, el «Orfeo Català» ha enriquecido su repertorio, ya valiosísimo, pero quizá excesivamente castigado por la reiteración.

Dicho «Requiem» es la más trascendental producción del célebre compositor francés, quien la dió a conocer en Barcelona en unos conciertos celebrados bajo su dirección en el Liceo el año 1909. Es obra de extraordinaria robustez arquitectónica y de profunda inspiración melódica, y que señala en el autor el pleno dominio de todos los recursos sinfónico-vocales. Acaso, en su «Requiem», Fauré revele un espíritu más inclinado a las formas teatrales que a las típicas de los modelos de la polifonía esencialmente religiosa; pero no faltan en la obra, al lado de una magnífica luminosidad instrumental y coral, los patetismos propios de una misa de difuntos.

Concertado y dirigido por el culto y apasionado maestro Luis María Millet, que mostró una suprema inteligencia del texto, detallándolo soberbiamente, el «Requiem» fué interpretado en el Palacio de la Música de admirable manera por el «Orfeo Català», los excelentes solistas vocales Anna Ricci, mezzo-soprano, y J. López Esparbé, barítono; el organista José María Roma y una nutrida y disciplinada orquesta, formando un impresionante conjunto.

El público, también impresionado por el número y la calidad, tributó largas y fragorosas ovaciones al ilustre maestro Luis María Millet y sus colaboradores.

En este concierto, realmente memorable, fué ofrecido, en primera audición, el «Canto del Bienamado sobre la Cruz», espiritual y melódica página de la obra teatral «La vie profonde de Saint François d'Assise», del compositor vasco Padre José Antonio de Donostia, obra que se estrenó en los Campos Elíseos, de París, el año 1926. A que este «Canto» se escuchara con íntima complacencia contribuyeron por igual la timbrada y delicadamente expresiva voz de Pura Gómez, la Sección de señoritas del Orfeo y la orquesta, fieles a la batuta del maestro Luis María Millet.

Más motivos de legítimo entusiasmo tuvo esta velada: la impecable ejecución, por los solistas Pura Gómez Cayetano Renom y J. López Esparbé, el «Orfeo Català» y la orquesta, siempre sometidos a la magistral guía del maestro Millet, del optimista «Otoño», del oratorio «Las cuatro estaciones», de Haydn, ejecución que hace esperar con ansia la de la obra completa, prometida en el programa. Y añadamos todavía la parte únicamente orquestal, integrada por la obertura «Terra baixa», de Pujol; «Egloga», de Luis Millet, y la sardana, que fué repetida, «Juny», de Garreta, instrumentada por Enrique Casals.

* * *

"La Vanguardia"
2 Nòvembre 1953

DE LA ACTUACIÓN DEL "ORFEÓ CATALÀ"



"Tillanneva y Geetra"
5 Desembre 1953

TOMA Y DACA.



LUIS MARIA MILLET

Hace media hora que ha terminado el concierto del «Orfeo Català»: ¡Ha sido magnífico!...

Estamos en el «Fomento Villanovés», entre cantores. Entra, como un cantor más, el maestro Millet...

Viene, según se ve, fatigado. Parece que tenga prisa...

Entrevista contra reloj...

—¿Cuánto tiempo hace que dirige el «Orfeo»?

—Desde enero de 1946.

—¿Se considera fiel continuador de la obra de su padre?

—No hacemos nada más que seguir la obra por él empezada.

—¿Qué es el «Orfeo Català»?

—¡Cómo! ¿Usted no lo sabe? (No hay duda, tiene prisa.)

—Creo saberlo, pero...

—Pues el «Orfeo Català» es una entidad coral mixta, que tiene por principal objeto dar a conocer la música coral catalana, pero que no excluye ningún estilo ni género.

—¿De qué vive?

—Tiene sus socios protectores y el producto de los conciertos. Además es propietario del Palacio de la Música, que también rinde algo...

—¿Es difícil cantar?

—Un poco... Quizá más de lo que usted piensa. Cantar bien, ¿eh?

—¿El cantor nace o se hace?

—Según lo que se entienda por cantor. Nosotros cogemos para cantar al que tiene un máximo de conocimientos musicales. No hace falta que sean divos, ya que los divos en una masa coral más bien estorban... (Esto último dice que no lo escriba, que algunos pueden tomarlo a mal; pero como corremos tanto, ya está escrito. Que perdonen él y los divos...)

—¿El mayor éxito del «Orfeo»?

—¡Uf...! (El hombre está impaciente.) Creo que delante de Pío XI...

—¿La base de sus éxitos?

—Trabajar con mucha fe y disciplina.

—¿Usted cuando dirige, puede pensar en algo?

—Nunca he pensado si puedo pensar en nada.

—Y ahora, ¿puede decirme en qué está pensando?

—En que es muy tarde... (Imposible continuar; se nos escapa.)

—La última, maestro: ¿En Villanueva no pensará más?

—Es muy fácil que piense muchas veces. Hemos quedado muy contentos...

—También nosotros... ¡Adiós! (Y respiramos...)

J. CABUTI

MUSICALES

EL CONCIERTO DEL "ORFEO CATALA"

Nunca en Villanueva habíamos visto un espectáculo musical semejante. Algunos, amigos de las curiosidades y estadísticas, se han interesado por el número exacto de los asistentes al concierto del «Orfeo Català»... Mil quinientas, dos mil, dos mil quinientas personas... A nosotros no nos importa la exactitud del número de los asistentes. Sólo sabemos que lo que presenciamos el domingo era de una grandiosidad impresionante. Aquella multitud apiñada llenando totalmente las anchas naves catedralicias de nuestra iglesia arciprestal, aquel silencio absoluto guardado por todos, aquella emoción reflejada en los rostros, aquellas ovaciones cerradas, entusiastas y vibrantes, difícilmente podremos presenciarlo otra vez. Si el público demostró con su entusiasmo salir más que satisfecho del concierto, nos consta que todos los componentes del «Orfeo» salieron satisfechísimos de actuar ante un público tan devoto, tan inteligente, tan sensible, que en todo momento supo apreciar el exquisito arte interpretativo y la admirable justeza de las voces del «Orfeo», como asimismo la belleza extraordinaria de ciertas composiciones y no precisamente de las que podríamos llamar de cara al público. Verdaderamente inteligentísima fue la reacción del público ante obras tan poco espectaculares, pero tan intensamente musicales, como son «La non non dels papallons» de Pujol, «Sospirs» de Millet o «Teresa» de Nicolau.

En todas las obras interpretadas, la gran masa de cantantes, atentos a la enérgica y exacta expresión de las directrices del maestro Luis María Millet, nos impresionó con aquella fusión admirable y aquellas gratas sonoridades que caracterizan al «Orfeo» de todas las demás masas orfeónicas. Aquella calidad pura y natural con que deben expresarse las voces, aquella sensación de que en ciertos momentos nos parece oír a un inmenso órgano, efecto difícil de lograr con la justa matización de las voces, esto lo sentimos del «Orfeo», y esto es lo que realmente nos confirma que continúa siendo una de las mejores masas orfeónicas del mundo.

Del programa, lleno de interés en sus diversas partes, debemos destacar, aparte de las anteriormente mencionadas, la sugestiva «Tamborinada», obra inédita hasta hace muy poco tiempo, sorprendente por su enorme poder descriptivo y el atrevimiento de unos procedimientos armónicos avanzados sin llegar nunca a la frialdad del cálculo de ciertos modernismos, pues, al contrario, se nos muestran llenos de gran contenido y sinceridad, demostrativo de la interesante personalidad musical del que fue el segundo director del «Orfeo», el maestro Pujol.

De «Joan Garí», del actual director, maestro Luis María Millet, podemos decir que es una emotiva obra, convincente por su intenso dramatismo y por las bellezas de una armonización siempre a la altura de la emotividad poética de los versos de Maragall.

No podemos dejar de mencionar la justeza de la interpretación de las conocidas y siempre admiradas bellezas del inspirado poema de Verdaguer «La mort de l'escolà», musicado por el más grande de nuestros compositores de música coral catalana, el inolvidable maestro Nicolau.

Coronó el concierto la grandiosidad tan profundamente religiosa de la música de Palestrina con su «Credo de la Misa del Papa Marcel», venciendo el «Orfeo» todas las dificultades interpretativas, ofreciendo una versión magnífica, llena de brillantez y admirable justeza.

La intensidad de las ovaciones, largamente prolongadas al finalizar el concierto, fueron un ferviente homenaje de admiración a la gran labor del maestro Luis María Millet, a las exquisitas y justas intervenciones de las solistas señoritas Laura Núñez y Nuria Torra y a todos los componentes del laureado «Orfeo Català» en este memorable concierto organizado por el Fomento Villanovés como acto cumbre del Centenario del Círculo Villanovés, tan dignamente celebrado. — SCHERZO.

ACTUACION DEL «ORFEO CATALA» EN NUESTRA CIUDAD

El pasado domingo, día 29 de noviembre, por la mañana, llegó a nuestra villa el «Orfeo Català». Fue recibido por la Junta y miembros del Fomento Villanovés y una nutrida representación de todas las entidades artísticas de nuestra localidad.

Después de cumplimentar a las autoridades en las Casas Consistoriales, el «Orfeo» se trasladó al templo arciprestal de San Antonio Abad, donde interpretó diversas composiciones religiosas en el transcurso de la celebración de la santa Misa. Seguidamente los componentes del «Orfeo», acompañados por señores de la Junta del Fomento Villanovés, visitaron el Museo Balaguer, el Castillo de Geltrú y otros lugares de interés artístico y la Industria Marqués.

Por la tarde, el «Orfeo Català» actuó en el Templo Arciprestal de San Antonio Abad, dando el concierto que el Fomento Villanovés había organizado en conmemoración del Centenario del Círculo Villanovés. La interpretación del programa ofrecido fue excelente, mereciendo la adicional aprobación del numeroso público asistente.

Después del concierto los componentes del «Orfeo Català» fueron obsequiados con un plato de honor en el salón de actos del Fomento Villanovés. Terminada la recepción, el «Orfeo Català» emprendió el viaje de regreso a Barcelona en el mismo tren especial en que había llegado.

Villanueva y Geltrú
5 Dube 1953

Los Millet y el "Orfeoó Català"

«Alabemos al Señor que ha hecho grandes cosas en nosotros.»

Luis Millet

Sólo cuando palpita una enfervorecida fe en el corazón de los hombres es posible la realización de grandes empresas.

Luis Millet, un joven alto, nervioso, de mirada inquieta e inteligente, hijo de un capitán de navío, sentía en su corazón un viento irresistible de aventura. Pero sus mares, sus anchos océanos de aventuras no eran aquellos tantas veces recorridos por su padre y de los cuales tanto había oído contar. Sus caminos estaban llenos de músicas inquietas, sus horizontes se elevaban al azul intenso de las sendas misteriosas que conducen al Creador, al que quería servir a través de su Arte.

Un íntimo amigo suyo, espiritual y bohemio, compartía aquel entusiasmo y deseo de aventura de aquel joven músico de exaltada oratoria y con ojos de iluminado. Amadeo Vives sintióse subyugado por aquella fuerza extraordinaria de la fe de Millet. —«¡Ah! Si lo realizáramos, ¿qué obra podría compararse con la nuestra? Seríamos los maestros cantores de nuestro tiempo.»

Así nació la idea de la fundación del «Orfeoó Català». Del entusiasmo iluminado de dos hombres y del apoyo incondicional de unos pocos. Alguien también dijo: —No cuenten ustedes conmigo. Este Orfeoó está destinado al fracaso.

Pero la colosal energía de su joven inspirador, dotado de una fuerza física y moral grandiosa, con grandes dotes de mando y de conductor de multitudes, herencia de su sangre marinera, y por encima de todo, su extraordinaria fe, hicieron el milagro y su obra no fué al fracaso, sino que se convirtió en una potente realidad que se impuso y conquistó el entusiasmo de todos.

El «Orfeoó» fué una realidad porque se encontró con una personalidad agudísima y genial, que llegaba hasta al fanatismo y a la terquedad en sus propósitos, sin desmayar nunca ni ante las más adversas contrariedades o resistencias.

Luis Millet volcó en el «Orfeoó» todo su entusiasmo, toda su fe y toda la capacidad de su inteligencia creadora. Su obra tuvo siempre un profundo sentido de religiosidad. La misma fe que tenía en el «Orfeoó», era el reflejo de su potente fe de creyente.

Además, Luis Millet fué para el «Orfeoó», el «pare», el conductor, cabeza de familia, poseedor de nuestro característico «seny» y amante de todas las tradiciones llenas de vitalidad de nuestra tierra, cualidades magníficas que se encuentran siempre en nuestros grandes hombres, Gaudí, Guimerà, Verdaguer, Maragall, Llimana, y tantos otros.

En la vida del «Orfeoó Català», hubo un momento de gran peligro para la continuidad de su portentosa obra, cuando Luis Millet, agotado después de una larga y muy intensa vida de trabajo, escuchó la llamada del Señor que tan profundamente amaba y dejó las miserias y pequeñeces de esta vida terrenal.

A pesar de la escuela que había formado entre sus más íntimos y entusiastas colaboradores, se hizo un vacío enorme con su ausencia. El «Orfeoó» era una magnífica realidad hacia muchos años, su fama había traspasado las fronteras, pero, surgió el fantasma amenazador de la falta de su «espíritu», de la falta de aquel guía, llama viva y ardiente que sabía transmitir todo su fervor a sus «hijos», los cantores componentes del «Orfeoó».

Pero, este fantasma se deshizo al resurgir el espíritu y los postulados del padre en la sangre de su hijo, el actual director, maestro Luis Millet, que es el continuador fiel de las enseñanzas de aquel músico hijo de marinos. El hijo

lleva la misma fe del padre en su obra. De él heredó la misma fuerza de mando y la responsabilidad de que el «Orfeoó» continúe siendo el mejor del mundo, tal como dijo un día el célebre compositor Ricardo Strauss.

Para Luis Maria Millet, su meta también es la constante superación en la obra emprendida. Su trabajo, su misión, su deber es servir al «Orfeoó». Luis Maria Millet es el fervoroso continuador de la labor de aquella gigantesca y genial figura que fué su padre, el insigne maestro Luis Millet.

Este humilde homenaje que en esta GLOSA MUSICAL hemos querido rendir a la memoria del ilustre fundador del «Orfeoó Català», Luis Millet, y nuestras palabras de admiración a su digno continuador, el actual director, Luis Maria Millet, sirvan a la vez de cordial BIENVENIDA a todos los componentes del glorioso «ORFEOÓ CATALÀ», que mañana estará entre nosotros, pudiendo gozar de la exquisita belleza de sus voces y de aquella perfección y cuidados puestos al servicio de su alta misión artística y social.

JUAN ALEMANY



1853

1953

Acto Conmemorativo del Centenario

del FOMENTO VILLANOVES

Día 29 de noviembre de 1953 - A las 5 de la tarde

en el Templo Arciprestal en Reconstrucción

CONCIERTO DE GALA

por el

ORFEOÓ CATALÀ

PROGRAMA

I

Santa Magdalena	A Planàs
Canço del cabrer	R. Subirach
«Sa Ximbomba» (mallorquina)	J. M. ^a Roma
Canço de bressol	T. Garbizu
El Paradís en festa (francesa)	J. Canteloube
(Canciones populares)	
La non non dels papallons	F. Pujol
Empordà i Roselló (sardana)	E. Morera

II

Roses de tardor	J. B. Lambert
Tamborinada	F. Pujol
Sospirs	L. Millet
Teresa	A. Nicolau
(Soprano solista: Srta. Laura Núñez)	
La mort de l'escolà	A. Nicolau
(Soprano solista: Srta. Núria Torra)	

III

L'Arca de Noé (poema coral)	V. M. ^a Gibert
Joan Garí (breves estampas corales)	L. M. ^a Millet
Ave Verum	Saint Saens
Credo de la «Misa del Papa Marcelo»	Palestrina

Director: Maestro Luis M.^a Millet

Subdirectores: Maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres

Para invitaciones, en nuestro local social, de 7 a 9 tarde

"Vulturera y Gelbru 28 Novbre 1953"

Su primera visita a Villanueva. — Se realizó el día 24 de septiembre de 1899, organizada por los ilustres villanoveses que constituían la «peña» de la «Botica Galcerán» —los de la rebotica, mejor dicho— y, entre líneas, leeremos los nombres de los Creus Corominas y Creus Esther; Ricart (del Gas); Pollés, abogado; E. Ravenós y S. Gumà, del aBnco de Villanueva; los Galcerán (médicos y farmacéuticos) y, siempre que pernoctase aquí don Víctor Balaguer, que es tanto como decir la mayoría de la Junta de Patronato de la Biblioteca-Museo.

Decimos su primera visita, pues, la segunda, si bien lo fué de forma representativa, digamos, lo formaron solamente las secciones de hombres y niños, en la festividad de San Lúdo y restauración de su altar en la Arciprestal, muchos años después a cargo de los administradores del altar.

Laboriosa gestación ante obstáculos insuperables. — Como buena organizadora, la Junta nombrada, recabó la previa visita del inolvidable Maestro-Fundador, don Luis Millet, quien vino, con otros técnicos, a inspeccionar los escenarios donde debía actuar el «Orfeo», ya que se había indicado fuesen: el coro de la iglesia de San Antonio, y el Teatro Apolo.

Unos días antes del acontecimiento artístico, se podía leer en la prensa local: «Está definitivamente resuelto que el Oficio que cantará el «Orfeo», el día 24, se colocará la masa coral detrás del altar mayor, sitio que en sentir de los peritos es, entre todos, el que menos inconvenientes reúne, y que no cantará la misa de Victoria, sino la de Palestrina». En cuanto al Apolo nada se dice por ser de conformidad.

Empero no fueron estos los insuperables inconvenientes, sino que la junta organizadora había recibido la negativa a la invitación formulada al Alcalde y Ayuntamiento, así como de las entidades corales. Todo ello maniobra de campanario para promover un fracaso. Incluso el «Diario de Villanueva», tira chinitas por si la parte de propaganda (entiéndase la impresión de programas) se hacía desde fuera; que, si tal vez no sería muy reverente la actuación conjunta, detrás del altar; y, terminando con decir «siendo nosotros los del gasto serán otros los del gusto». En cuanto a las entidades corales alguien cuidó decir y propagar que el «Orfeo» era una agrupación de «carcas» y aún peor—en aquellos tiempos— que eran «una colla de carlins». Con todo, el «Diario» de la víspera, ya evolucionaba diciendo que «en atención al concierto del Orfeo se suspendía la función de teatro en el Artesano —actuaba la Compañía de F.º G. Parreño, con el drama en cinco actos «El Terremoto de la Martinica», conceptuado irreverente según «La Defensa» de los mismos tiempos. Continuaba el «Diario» en tono mayor, observando que los actos de la iglesia de La Geltrú se anticiparían para poder acudir a San Antonio, y que en fin, «se ha establecido un verdadero pugilato para la obtención de lugares siendo muchos los pedidos de localidades, que se pagan a precios muy elevados.»

Se apacigua la tempestad y reluce esplendoroso el sol de la verdad, del éxito y de la gloria. — El día anunciado, en el primer tren correo de la mañana —a pesar de ser la Fiesta Mayor de Barcelona, en que debía actuar una parte del «Orfeo», en la Basílica de la Patrona—, llegó, en tren especial la masa orfeónica presidida por su «senyera», (no llegó a

Apostillas histórico-anecdóticas a propósito de la inminente visita del «Orfeo Català» a Villanueva y Geltrú



Es curioso observar los vestidos en la época en que vino por vez primera el «Orfeo» a Villanueva (1899)

(Foto Ravenós - Archivo A. Pujol B.)

tiempo la rectificación de criterio en las entidades corales y no acudieron las banderas y estandartes aludidos), y como si nada hubiese cambiado del plan de llegada, la primera visita de salutación y cortesía simbólica lo fué a los pórticos de la Biblioteca-Museo Balaguer, saludando en los eminentes patricios monumentales Armanyá y Cabanyes, a todo Villanueva. Visitaron, los orfeonistas, los diversos salones y ¿después?... después debían ir directamente a la iglesia de San Antonio para el Oficio, pero...

¿Qué había pasado que los obstáculos se apartaban misteriosamente? — A media tarde del sábado anterior se recibió en las Casas Consistoriales una orden terminante de suspensión de todo el Ayuntamiento constituido, y otro oficio, de Gobernación, con nombramiento del nuevo consistorio, empezando por el Alcalde; ello de Real Orden.

Al dirigirse pues, el «Orfeo» a la Plaza del Ayuntamiento, para saludar al Alcalde, fué ello como reguero de pólvora que en un instante inflamó los entusiasmos villanoveses que acudieron en masa a la plaza mientras el «Orfeo» entinaba sus cánticos de salutación ante las Autoridades situadas en el balcón principal, de forma, dice el «Diario» que la mencionada plaza ofrecía más brillante aspecto que en medio día de fiesta mayor; y calcúlese como subirían de punto los entusiasmos al ver que, detrás de los orfeonistas, dirigentes, y organizadores se adhería el Ayuntamiento en pleno, el cual, en llegando a la iglesia de San Antonio, ocupaba el banco de su pertenencia pero que la Presidencia era ofrecida y aceptada por el Diputado a Cortes y gran villanovés nativo, don Juan Ferrer-Vidal.

Es muy curioso cotejar las ediciones de la prensa local anterior, con la poste-

rior a la fiesta, para darse perfecta cuenta del contraste, de lo que se presumía con lo que vino a ser la realidad.

La fiesta religiosa en San Antonio Abad. — La descripción que se puede leer del solemnisimo Oficio; de la ejecución sublime página polifónica de Palestrina, etc., en los periódicos del día, resultan abrumadores los calificativos ponderativos y las descripciones más exultantes. «No cabía nadie más en la iglesia». «Era imposible entrar siquiera». Luego, «a la salida, Villanueva parecía una gran ciudad, no solamente por los romeros simpáticos, y sobre todo hermosos orfeonistas, si que también por el grandioso número de personalidades y público en general residente en las poblaciones circunvecinas.

A primeras horas de la tarde la gran masa coral, con sus dirigentes y organizadores se reunieron en fraternal banquete que tuvo lugar en el Gran Salón, anexo al Teatro Apolo. Discursos, brindis, etc.

El grandioso concierto en el Apolo. — Empezó a las cuatro de la tarde aproximadamente, «adornado el elegante coliseo de verano con profusión de plantas, banderas y escudos, y favorecido por una selecta sociedad que lo invadía totalmente, ofreciendo un deslumbrante efecto.»

Haremos un inciso aquí para decir que lo anteriormente transcrito lo es del «Diario» que se había mostrado reacio, haciendo el juego a los de enfrente, pero en este día —a pesar de ser domingo los periódicos también salían, entonces— apareció con el retrato del Maestro Millet en su primera página y que era de gran tamaño a final de siglo, con una orla artística y alegórica.

Omitiremos transcribir el Programa que ejecutó, casi todo bisado, y en algunos momentos toda la concurrencia puesta de pie, aclamando, más que aplaudiendo, a maestros y cantores —dícese—, fué algo nunca visto ni oído, cuyo colofón tuvo efecto en la ejecución de la última pieza, que mientras la ejecutaban los asistentes no cesaban de tirarles flores y coronas en tanta cantidad que fué cubierto materialmente el escenario, mientras los que no habían ido preparados no cesaban de saludarles con los sombreros y pañuelos.

(Concluye en la página 12)

**El «Orfeo Català», a Villanueva
y Geltrú**

Con motivo de conmemorar el Fomento Villanovés el centenario de su fundación, el domingo, día 29 del mes corriente, el «Orfeo Català» se trasladará en tren especial a Villanueva y Geltrú, para efectuar un concierto coral, bajo la dirección del maestro Luis M. Millet.

Los socios y amigos del «Orfeo Català» que deseen acompañar a su sección coral a Villanueva y Geltrú pueden efectuar su inscripción en la Secretaría de la entidad, todos los días laborables, de 5 a 8 de la tarde.

"La Vanguardia"
22 Novbre
1953

Apoteósica despedida. — Terminado el grandioso concierto y después de un breve tiempo de descanso y refrigerio, al igual que a su llegada, el «Orfeo» bien uniformado y disciplinado emprendió su retorno a la estación, donde tenía preparado el tren especial, pero —cuentan los cronistas— que fue todo Villanueva que los acompañaba y para suplir el deficiente alumbrado público fueron en diversos salones y ¿después?... después gran número los portadores de atxas de vent encendidas, que en el momento de partir el tren quedaron eclipsadas por los potentes fuegos de bengala que de todas partes alumbraban a los simpáticos, hermosos y gentiles orfeonistas, quienes asomados a las ventanas de todo el convoi, tan fantásticamente iluminado, y con los repetidos cánticos y vitores de los que se quedaban, produjéronse momentos de inenarrable emoción, difícilmente superados, y nunca más olvidados, por los que fueron testigos y por los que nos deleitamos en repasar las gestas gloriosas de nuestros ilustres antepasados y procuramos tomarlos como modelos acabados de perfectos villanoveses.

Una acotación final. — Final obligado de tiempo y espacio, pues no son más que apostillas y aun solamente algunas, de las que tenemos coleccionadas a este respecto, con sus respectivas ilustraciones, según se puede comprobar por la muestra que gustosamente aportamos. A lo que vamos es el salir al paso de lo que digan los amigos y especialmente coleccionistas, que saben de nosotros el haber dejado aparte en absoluto todo aquello que no sea villanovés (ya que sería del todo imposible atender más disponiendo del esfuerzo unipersonal). Pero es que, amigos, no es solamente por aquella célebre frase del gran músico R. Strauss que el «Orfeo» es el primer coro del mundo, y por tanto es el primero de cada población que sienta y ame y ejecute música, que equivale a decir que es como nuestro, sino que, aunque digan sea un tanto hiperbólicamente argumentado —decimos nosotros— si el gran Maestro Millet, cuando estaba en plena gestación de su «Orfeo» fué a pedir lecciones al incomparable maestro Pedrell, sabiéndose que éste fué el más aprovechado discípulo del gran músico villanovés, Rdo. Antonio Nin, organista de la catedral de Tortosa; y que con Millet y su orfeón han colaborado nuestros eminentes músicos Toldrá y antes los Recasens, en fin, ci rtamente algo lleva en sí el «Orfeo Català» que todos los villanoveses, un momento u otro, le hemos aplaudido, con entusiasmo, frenéticamente a intervalos, y que ese algo es, de necesidad, muy villanovés, para explicar la intensa emoción con que se le está esperando, y con tanta admiración se le aguarda, para demostrársele nuevamente.

A. PUJOL B.

*"Villanueva
y Geltrú"*
28 Novbre
1953

Vida musical

La Orquesta Nacional y el Orfeón Donostiarra, en el Palacio de la Música y en el Monumental Cinema

Una versión memorable de la «Novena Sinfonía», de Beethoven

Si el acontecimiento rebasa concretos límites locales para incorporarse con trazos firmes al cuadro de honor que recoge las actividades musicales más trascendentales de los cinco últimos años. El crítico prefiere trasplantar su personalidad, encauzarla por límites de información, harto elocuentes hoy. El noveno «viernes» de la Orquesta Nacional, dentro de su ciclo sinfónico del Palacio de la Música, brindaba un programa de máxima fuerza para el aficionado: la «Sinfonía con coros» de Beethoven, precedida por la «Sinfonía de los Salmos», de Stravinsky. Dos obras fundamentales en el repertorio que funde conjuntos instrumentales y corales; dos páginas que señalan hitos del género y para cuya interpretación se reunieron elementos de máximo relieve artístico: la primera corporación orquestal patria y el Orfeón Donostiarra, que hoy — y dado que el «Catalán» no actúa sino bajo órdenes de su alustre maestro, pero no a las de insignes e irremplazables directores habituados a la orquesta — goza de una primacía completa en repertorios que exigen el concurso de ambas agrupaciones, y por fin, un admirable cuarteto solista, compenetrado, musical, dúctil, que en nada recordaba la colaboración alegre de otras veces, cuando se eligen a cuatro intérpretes y se les emplea sin previo trabajo de acoplamiento. Todo ello, regido por la voluntad de Ataúlfo Argenta, hecho pura llama, nervio y corazón, seguridad y brillantez, temperamento y seriedad artística, memoria que prescinde por completo de la partitura sin mengua del menor detalle, y entrega que no sabe de reservas.

Sonaban las voces llenas, fáciles, sin la menor sensación de peligro ni aún en los tradicionales pasajes en que el coro tiende a bajarse de tono. El cuarteto alemán — a todos los efectos el rumano Petre Munteanu lo es, por especialización y escuela — desplegaba sus cometidos, flexible y empastado. La orquesta, ponía evidentes signos de un virtuosismo que sólo surge cuando la compenetración con el maestro es completa, muchos los ensayos y buena la calidad de origen. Luego, claro, el público no podía fallar.

En Madrid, durante toda la semana, se habla de las entradas, del problema que implicaba su adquisición, por públicos hasta no habituales clientes de los conciertos. Había clima de acontecimiento y la expectación rebasaba todos los cálculos. Agotadas las entradas del viernes — «Salmos», «Novena» — en el Palacio de la Música, a precios dobles de los, confesémoslo, muy moderados, normales, se pusieron a la venta las cuatro mil del Monumental Cinema — fragmentos corales de «Los Maestros Cantores» repetición de la obra de Beethoven — el jueves. En el mismo día estaban agotadas también. Luego, a la puerta del Palacio de la Música, y más todavía, en la Plaza de Antón Martín se contaban por cientos los peticionarios de boletos para el acceso.

Clima, por tanto, de un máximo interés, de una inquietud e ilusión fuera de serie. En esos casos hay un peligro: grave peligro, que surge de la misma supervaloración. Pero, no. Los dos programas, — el señorial, de tarde, el popular matutino — llevaron al grito unánime a sus oyentes. No cabe hablar de aplausos, sino de frenéticas reacciones. Centenares de ¡bravos! nacían desde todos los rincones, y las sucesivas salidas — diez, doce... perdí la cuenta — no se forzaban por esa docena de entusiastas tradicionales, sino que se reclamaba por general deseo. Piensen ustedes en que el viernes la ovación final duró seis minutos y que en el Monumental se mantuvo uno más y, luego, midan ese tiempo con las fórmulas que gusten. Sólo así podrán darse una idea. Y justificarán el porqué de esta crónica, que quizás haya de tener continuación la próxima semana, ya que viernes y domingo se preparan otras sesiones de sumo interés, dado que en ellas la Orquesta Nacional, regida por Igor Markiewicz interpretará «La consagración de la primavera», de Stravinsky. En fin, de esto se hablará en su día. Que no deben rebasarse prudentes límites de espacio. — Antonio FERNÁNDEZ CID.

"La Vanguardia"
8 de Setiembre 1953

Vida musical

La Orquesta Nacional y el Orfeón Donostiarra, en el Palacio de la Música y en el Monumental Cinema

Una versión memorable de la «Novena Sinfonía», de Beethoven

Si el acontecimiento rebasa concretos límites locales para incorporarse con trazos firmes al cuadro de honor que recoge las actividades musicales más trascendentales de los cinco últimos años. El crítico prefiere trasplantar su personalidad, encauzarla por límites de información, harto elocuentes hoy. El noveno «viernes» de la Orquesta Nacional, dentro de su ciclo sinfónico del Palacio de la Música, brindaba un programa de máxima fuerza para el aficionado: la «Sinfonía con coros» de Beethoven, precedida por la «Sinfonía de los Salmos», de Stravinsky. Dos obras fundamentales en el repertorio que funde conjuntos instrumentales y corales; dos páginas que señalan hitos del género y para cuya interpretación se reunieron elementos de máximo relieve artístico: la primera corporación orquestal patria y el Orfeón Donostiarra, que hoy — y dado que el «Catalán» no actúa sino bajo órdenes de su afortunado maestro, pero no a las de insignes e irremplazables directores habituados a la orquesta — goza de una primacía completa en repertorios que exigen el concurso de ambas agrupaciones, y por fin, un admirable cuarteto solista, compenetrado, musical, dúctil, que en nada recordaba la colaboración alegre de otras veces, cuando se eligen a cuatro intérpretes y se les emplea sin previo trabajo de acoplamiento. Todo ello, regido por la voluntad de Ataúlfo Argenta, hecho para llama, nervio y corazón, seguridad y brillantez, temperamento y seriedad artística, memoria que prescinde por completo de la partitura sin mengua del menor detalle, y entrega que no sabe de reservas.

Sonaban las voces llenas, fáciles, sin la menor sensación de peligro ni aún en los tradicionales pasajes en que el coro tiende a bajarse de tono. El cuarteto alemán — a todos los efectos el rumano Petre Munteanu lo es, por especialización y escuela — desplegaba sus cometidos, flexible y empastado. La orquesta, ponía evidentes signos de un virtuosismo que sólo surge cuando la compenetración con el maestro es completa, muchos los ensayos y buena la cantidad de origen. Luego, claro, el público no podía fallar.

En Madrid, durante toda la semana, se habla de las entradas, del problema que implicaba su adquisición, por públicos hasta no habituales clientes de los conciertos. Había clima de acontecimiento y la expectación rebasaba todos los cálculos. Agotadas las entradas del viernes — «Salmos», «Novena» — en el Palacio de la Música, a precios dobles de los, confesémoslo, muy moderados, normales, se pusieron a la venta las cuatro mil del Monumental Cinema — fragmentos corales de «Los Maestros Cantores» repetición de la obra de Beethoven — el jueves. En el mismo día estaban agotadas también. Luego, a la puerta del Palacio de la Música, y más todavía, en la Plaza de Antón Martín se contaban por cientos los peticionarios de boletos para el acceso.

Clima, por tanto, de un máximo interés, de una inquietud e ilusión fuera de serie. En esos casos hay un peligro: grave peligro, que surge de la misma supervaloración. Pero, no. Los dos programas, — el señorial, de tarde, el popular matutino — llevaron al grito unánime a sus oyentes. No cabe hablar de aplausos, sino de frenéticas reacciones. Centenares de ¡bravos! nacían desde todos los rincones, y las sucesivas salidas — diez, doce... perdí la cuenta — no se forzaban por esa docena de entusiastas tradicionales, sino que se reclamaba por general deseo. Piensen ustedes en que el viernes la ovación final duró seis minutos y que en el Monumental se mantuvo uno más y, luego, midan ese tiempo con las fórmulas que gusten. Sólo así podrán darse una idea. Y justificarán el porqué de esta crónica, que quizás haya de tener continuación la próxima semana, ya que viernes y domingo se preparan otras sesiones de sumo interés, dado que en ellas la Orquesta Nacional, regida por Igor Markievich interpretará «La consagración de la primavera», de Stravinsky. En fin, de esto se hablará en su día. Que no deben rebasarse prudentes límites de espacio. —

Antonio FERNÁNDEZ CID.

"Sin Vanguardia"
8 Dec 1953

En memoria del maestro Luis Millet

Con motivo del décimo aniversario de la muerte del glorioso maestro Luis Millet, Mossen Francisco de Paula Baldelló, un musicólogo entre los más eruditos, sin que la información perjudique a la frescor y galanía de su estilo, pronunció en una de las salas del "Orfeo Català" una disertación, a la vez anecdótica y crítica sobre la persona y la vida del llorado maestro. Las noticias que dió sobre las primeras actuaciones del joven Luis Millet, poseen el sabor de la verdad y la gracia de lo inédito. Particularmente profunda fué la parte de la conferencia dedicada a glosar la figura de Luis Millet como impulsor de la música religiosa popular. El tema, tocado con gran conocimiento y competencia, es muy interesante ya por sí. Pero además, es actualísimo en estos días que ven el cincuentenario del famoso decreto de Pío X, sobre música religiosa.

ROSENDO LLATES

"Revista"
17 deshe
1953

PALACIO DE LA MUSICA

Orfeo Català

Ante numerosísimo concurso de devotos de nuestras particulares tradiciones, el Orfeo Català celebró su audición de canciones navideñas.

Bajo la experta dirección del maestro Luis María Millet, los excelentes cantores desarrollaron el poético rosario de cánticos escritos en alabanza a Jesús en el pesebre por prestigiosos compositores.

res, que mereció la entusiasta aprobación de los asistentes. Los aplausos sonaron constantes para el maestro Millet y sus colaboradores.

CONCIERTO POR EL ORFEO CATALA

El Orfeo Català, dará una nueva audición de canciones navideñas, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, con idéntico programa que el día 26, el día 1.º de enero, por la tarde, en el Palacio de la Música.

ORFEO CATALA

Viernes, 1.º enero, tarde
Audición canciones navideñas

Dtor. Mtro. Luis M.ª Millet
PALACIO DE LA MUSICA

"Diario de
Barcelona"
29 Desebe
1953

MÚSICA

PALACIO DE LA MUSICA. - Concierto navideño por el «Orfeo Català»

Ayer tarde, en el Palacio de la Música, rebotante de público, el «Orfeo Català» celebró su tradicional concierto de Navidad, interpretando, sumiso a las precisas indicaciones del maestro Luis María Millet, apropiadas canciones de épocas y países diversos. Predominaron las catalanas, de las cuales «Sardaneta de Nadal», de Juan Tomás; «Vigilia», de Pedro Vallibera; «La Verge Maria a Betlem se'n va», de Canteloube, y «Les campanes de Nadal», de José María Roma, constituían las novedades del amplio programa y merecieron la unánime y calorosa aprobación.

Los fragorosos y continuos aplausos al maestro Luis María Millet y sus perfectos cantores, que obligaron a multiplicar las repeticiones, se hicieron extensivos a José María Roma feliz acompañante de piano y órgano en algunas de las obras. Este concierto se reproducirá el día de año nuevo, por la tarde.

«ORFEO CATALA»

FESTIVIDAD AÑO NUEVO

Viernes, 1.º enero, 6 tarde

AUDICION CANCIONES NAVIDENAS
Dtor.: Mtro. LUIS M.ª MILLET
PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
27 Desebe
1953

ORFEO CATALA. — Ofreció a sus incondicionales el tradicional concierto de canciones navideñas, enriqueciendo este año su repertorio con varios estrenos de obras de autores catalanes, que fueron ruidosamente aplaudidas, así como otras de variados estilos que integraron el amplio programa, alargado aún con repeticiones sin número. La labor del maestro Luis María Millet fué, como siempre, eficientísima. También fué elogiado el acompañamiento al piano y al órgano de algunos de los números por el maestro José María Roma. — L. G. M.

no y al órgano de algunos de los números por el maestro José María Roma. — L. G. M.

"Hoja del
Lunes"
28 deshe 1953

Aviso socios Orfeo Català

Los días 14, 15 y 16 corriente, de cinco a ocho tarde, se despacharán en la Administración del Palacio de la Música, a los socios del Orfeo Català, las localidades para el tradicional Concierto de San Esteban.

"El Noticiero
Universal"
12 deshe 1953

EL DIA DE SAN ESTEBAN SE CELEBRO LA TRADICIONAL AUDICION NAVIDEÑA DEL ORFEO CATALA

La audición navideña, ya tradicional, del «Orfeo Català», celebrada el día de San Esteban, obtuvo, como todos los años, suma brillantez y fué escuchada por un público extraordinariamente numeroso, que llenó a rebosar nuestra primera sala de conciertos.

Interpretó el «Orfeo Català», notablemente dirigido por su caporal, el eximio maestro Luis María Millet, un programa escogidísimo de canciones navideñas con la perfección de siempre.

Se dieron en primera audición «Sardaneta de Nadal», de Juan Tomás; «Vigilia», de Pedro Vallibera; «La Verge Maria a Betlem se'n

va», de José María Roma, todas ellas excelentes, muy inspiradas, y merecieron el aplauso entusiasta del auditorio.

Muchas de las canciones interpretadas hubieron de repetirse ante los insistentes aplausos, y el «Orfeo», que estuvo magnífico, y su director, el maestro Millet, fueron ovacionadísimo. También consiguió unánimes alabanzas la actuación de José María Roma como pianista y organista acompañante en algunas de las obras.

"El Noticiero
Universal"
28 Desebe 1953

Agotadas las localidades

para el TRADICIONAL CONCIERTO de SAN ESTEBAN del ORFEO CATALA, mañana, lunes, de 5 a 8 tarde, empezará el despacho de localidades para el concierto del día 1.º ENERO, con el mismo programa del día 26.

"El Correo
Catalan"
20 deshe 1953